起点中文网
阅文集团旗下网站

国王陛下/著

星球大战

白银誓约

STAR WARS™

Disney 迪士尼 · LUCASFILM Ltd

Una historia de aventuras que tiene lugar en el borde exterior de la galaxia.
La historia de la mayoría de edad de un padawan Jedi.
Una historia que en nombre de la plata trae luz a un sistema oscuro.

El enérgico y joven Padawan Jedi Sean se encuentra por primera vez con la verdadera oscuridad mientras investiga un asesinato en un sistema estelar remoto e independiente. Resulta separado de su maestra, resistiendo solo el mal creciente. Una vez que su entrenamiento Jedi se ve desafiado, confrontado con una crisis religiosa, emprende un viaje de autodescubrimiento, con la esperanza de traer paz y justicia a este sistema estelar.



La Promesa de Plata: Parte I

Parte I (Capítulos 1-11)

Guo Wang Bi Xia



NUEVO CANON

Esta historia forma parte del Nuevo Canon.

Título original: ***星球大战：****白银誓约* (transliterado Xīngqiú dàzhàn: Báiyín shìyuē) *Star Wars: La promesa de plata*, en chino. La traducción oficial al inglés es *The Vow of Silver Dawn* (*La promesa del amanecer de plata*)
Autor: **国王陛下** (seudónimo transliterado Guo Wang Bi Xia o Guowang Bixia, que se traduce como *Su Majestad el Rey*. También se lo conoce por la traducción al inglés: *His Majesty the King*)
Arte de portada: Huang Hai
Publicado originalmente en la página de novelas electrónicas china qidian.com
Publicación del original: diciembre 2020

unos 82 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Spectro6, basado en la traducción al inglés de 74translations
Revisión: Bodo-Baas
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
21.10.22
Base LSW v2.22

Declaración

Capítulo 1: Bienvenido a Begamor

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana….

La República gobernaba una floreciente civilización galáctica. Coruscant, su capital, brillaba y resplandecía como una estrella ardiente, difundiendo la luz y el calor de la civilización por todas partes.

Sin embargo, había sombras en aquellos rincones donde la luz no brillaba tanto, en las zonas fronterizas de la República, donde inevitablemente florecían la pobreza y la corrupción.

Begamor, situado en el Borde Exterior, había pasado incontables años en la oscuridad, haciendo su órbita irregular alrededor de su sistema estelar binario. Ocasionalmente mencionado, la gente que lo hacía sólo tocaba ligeramente la lamentable pobreza y el retroceso.

Pero hace 90 años, un político llamado Jamie Brasen llegó de repente al poder en Begamor. Su imagen de honestidad e integridad le valió el apoyo de los 3000 millones de habitantes del planeta, y se convirtió en Presidente, tras lo cual envió a su marioneta al Senado. En Coruscant, ya se había ganado el aprecio de muchos representantes con su imagen casi intachable.

Para el Senado, parecería que Jamie Brasen era un tipo recto y honesto, con un talante amable y humilde. Bajo su liderazgo, Begamor floreció más y más con el paso de los días, despojándose gradualmente de la pobreza y retroceso de antaño. Además, convirtió la capital de Amanecer Verde en una floreciente metrópolis, haciendo que muchos de los visitantes de otros mundos se quedaran boquiabiertos. Sin embargo, él mismo vivió en la pobreza durante décadas, hasta el punto de que cuando llegó el momento de reunirse con la República, lo único que llevaba era una vieja chaqueta andrajosa.

Un santo, o así lo llamaban.

—Resulta que los verdaderos santos no existen…

Con su bello y digno rostro oculto tras una capa gris ceniza, una mujer caminaba tranquilamente por una calle tenue y húmeda. Contemplando las viviendas provisionales que se habían construido a ambos lados, y aquellos niños abandonados que tiritaban bajo esos refugios, no pudo evitar fruncir los labios mientras dejaba escapar un suspiro de cansancio en su corazón.

No muy lejos de esta ruta, o para ser más precisos, a 20 metros por encima de su cabeza, se encontraba la más arrogante de las metrópolis de la superficie de Begamor: el bosque de acero de Amanecer Verde. La arquitectura de la ciudad se basaba en la de Coruscant, y la ciudad aún no había llegado a todos los rincones del planeta como lo hacía la de Coruscant, pero en lo que respecta a este lejano y empobrecido planeta, era tan brillante como cualquier estrella.

La mujer siguió caminando en silencio y, al cabo de un momento, un grupo de figuras bastante indeseables empezaron a seguirla.

En este reino subterráneo, para una mujer caminar sola por los barrios bajos era poner el anzuelo con la carnada más seductora y luego lanzar el sedal a un estanque.

Era invitar a toda clase de esclavistas sedientos de ganado fresco, a médicos de callejón en busca de nuevos donantes, a maníacos homicidas en busca de sangre y a jugadores al límite de sus fuerzas, a pisarle los talones a uno.

Sin embargo, en el momento en que la mujer se limitó a girar la cabeza y echar una breve mirada a los que la seguían, éstos se dispersaron, como una niebla atravesada por el amanecer. Habiendo olvidado ya el motivo por el que habían venido, aquellos matones de la clandestinidad se marcharon rápidamente.

La mujer no le dio importancia. Desde que llegó a Begamor, este tipo de cosas ya habían ocurrido tantas veces que no era una sorpresa a estas alturas. Sacudiendo la cabeza, siguió adelante antes de llegar a una posada deteriorada. No fue hasta que estuvo dentro de su habitación, la mejor que ofrecía la posada, que se quitó la capa y soltó un suspiro, antes de encender la enorme pantalla que abarcaba una de las paredes de la habitación.

Al cabo de un momento, la pared se iluminó con un par de imágenes. La primera mostraba lo que parecían ser niños desaliñados, enjaulados, como el ganado, y esperando su destino, como el ganado.

La otra imagen, en marcado contraste, mostraba las lujosas indulgencias de la vida en el estrato superior, vidas comparables a las de los ricos de los mundos centrales de la República.

Fotos como éstas iluminaban toda la pared, y éstas eran sólo las que la mujer había podido capturar en la semana transcurrida desde su llegada.

En la pantalla, el conjunto de fotos y comentarios estaban conectados por líneas de distintos colores, y esta red finamente tejida de innumerables hilos y senderos convergía en un único núcleo.

Allí, en el centro, yacía el presidente de Begamor, Jamie Brasen.

El mismo presidente que gozaba de tan magnífica reputación en Coruscant era responsable de innumerables injusticias, operando silenciosamente entre bastidores. Responsable de casi todas las operaciones ilícitas, Jamie Brasen operaba silenciosamente entre las sombras. El director secreto del grupo financiero y el jefe del crimen organizado de Begamor. Antes de que él llegara al poder, Begamor era pobre, pero la gente vivía honestamente y se esforzaba por mejorar, y durante miles de años vivieron en paz, sin desprenderse nunca de su humanidad. Sin embargo, en unas pocas décadas, el planeta se había llenado de criminales y huesos.

Mientras tanto, sin que nadie lo supiera, Jamie Brasen seguía disfrutando de su reputación de santo, sin que nadie fuera capaz de desenmascarar al hombre que había debajo de su perfecta personalidad.

La mujer contempló los hilos de su pared en silencio cuando fue interrumpida de repente por un pitido procedente del comunicador de su muñeca. Al dejarlo sobre la mesa, apareció una holoproyección azul brillante.

Lo que apareció fue una cabeza de forma inusual, parecida a la de un pulpo, con cuatro tentáculos que se retorcían suavemente y que salían de su barbilla, su naturaleza de quarren era evidente, sus ojos guardaban el más profundo respeto.

—Saludos, honorable Maestra Jedi.

Aunque antes de que pudiera terminar, la mujer lo interrumpió.

—Como he dicho antes, basta con «Mostima».

Eso pareció inquietar al quarren.

—No hay necesidad de estar nervioso —dijo Mostima—. Sólo piensa en esto como una comunicación profesional entre compañeros de trabajo. Tú estuviste a cargo de toda la inteligencia de la República sobre Begamor, necesito enormemente tu opinión profesional.

—Jamie Brasen es un político especialmente astuto. He trabajado aquí durante años y, sin embargo, nunca he conseguido atraparlo —dijo el quarren pareciendo avergonzado.

—Poder saber que tu oponente es astuto sigue siendo un logro en sí mismo —consoló Mostima al quarren—, pero respecto a nuestro siguiente paso, ¿tienes alguna sugerencia?

Mientras hablaba, la Maestra Jedi envió al agente quarren toda la información que había recopilado.

Al oír hablar de la tarea en cuestión, la atención del quarren volvió rápidamente a su propia pantalla, y al posar sus ojos en ella, sus dos grandes globos oculares parecieron enrojecerse.

—Maestra Jedi, ¿reuniste todo esto? ¡Tal cómo se espera de alguien digno del título de Maestro Jedi! Sólo han pasado unos pocos días estándar, ¡y ya has reunido todo esto! A ver… ¡las pruebas que has reunido ya son bastante completas tal y como están! A continuación, sólo hay que añadir los testimonios de los Hoteles Vela Estelar y Trabajadores de Amanecer Verde…

Antes de que pudiera terminar, Mostima volvió a enviar a su pantalla datos de su comunicador. Un par de retratos iluminaron su pantalla: los propios líderes de los Hoteles Vela Estelar y Trabajadores de Amanecer Verde, así como su información y testimonios relacionados.

El quarren parecía estupefacto.

—Tu reputación de «Jedi omnipotente» es realmente merecida. Con esto, ¡tenemos una cadena completa de pruebas! Maestra Jedi, lo único que tienes que hacer es presentar estas pruebas al Senado en nombre de la Orden Jedi. Eso debería ser suficiente para que sea aceptada, ¡y el malvado régimen de Jamie Brasen se desmoronaría al instante!

La mujer murmuró en voz baja y pensó en el asunto por un momento, antes de sonreír y negar con la cabeza.

—¿Supongamos que yo no envíe esto en nombre de la Orden Jedi? Digamos, por ejemplo, que lo enviaras tú, o tal vez incluso una persona común que trabaje en Begamor.

El quarren se quedó con la mirada perdida durante un momento, y su voz fue sombría:

—Me temo que eso sería insuficiente. El presidente rara vez participa personalmente en sus actividades delictivas, ya que casi siempre tiene a otro que actúe en su lugar. Casi no hay pruebas de que haya cometido realmente ningún delito.

Además, como ha hecho negocios con la República con una imagen tan perfecta, todo el mundo piensa en él como una especie de santo político humilde y honesto. Además, tiene el equipo legal más caro y prestigioso de la Galaxia, con el que ya ha distorsionado la verdad hasta hacerla irreconocible. Para ser sincero, derribar a un hombre fuerte de la política que ha gobernado un planeta durante décadas sólo con pruebas legales no parece posible. Por eso espero que usted, Maestra Jedi, pueda…

—¿… usar el nombre de la Orden Jedi para derribarlo? Eso sería usar la influencia de los Jedi para interferir en el juicio del Senado. Porque yo personalmente lo desapruebo, ¿piensas que debo usar a los Jedi para burlar la ley y hacer que el Senado lo lleve a juicio? ¿Qué debería actuar sin escrúpulos como corresponde a un tirano?

El quarren lo pensó durante mucho tiempo y, con frustración, sugirió:

—Si tienes que enfocar esto desde un ángulo estrictamente legal, aún hay una forma en la que podríamos acelerar esto. Dado que el Consejo Jedi ya ha decidido iniciar una investigación sobre Jamie Brasen, entonces, con tus habilidades, tal vez podrías ir a buscar al presidente directamente, y hacer que confiese usando ese poder de la Fuerza hipnótica que sólo los Jedi pueden usar…

La Maestra Jedi lamentó este particular entendimiento de su orden.

—La Fuerza de un Jedi es un arma de doble filo. En efecto, podía utilizar la Fuerza para confundir a Jamie y hacer que él mismo desnudara sus crímenes, pero al mismo tiempo, podía utilizar con la misma facilidad ese poder para hacer que un inocente se incriminara falsamente. Así que un testimonio obtenido a través de la hipnosis no era de fiar. Además, el propio Jamie es bastante astuto, puede que ya se haya anticipado a esa eventualidad y haya preparado una respuesta tal que, si alguna vez le hipnotizaran, no revele la verdad.

El quarren respondió con cierta exasperación:

—Bueno, si lo pones así, entonces tenemos un gran problema. Jamie lleva tanto tiempo al mando de Begamor que todo el planeta es como un laberinto cruzado con una tela de araña. Sería difícil navegar para llegar a él. Tengo que decir que podrías intentar encontrar esa famosa hacienda suya. Algunos dicen que el presidente tiene una residencia secreta en algún lugar fuera de Amanecer Verde, un lugar al que va a vivir extravagantemente. Más importante aún, es donde recibe a sus compañeros sin escrúpulos. La mayor parte de sus negocios criminales se llevarían a cabo allí, pero en todos mis años de investigación, nunca pude encontrar ni una sola pista sobre la ubicación de la hacienda…

Justo cuando terminó de hablar, el quarren escuchó de repente un ruido cuando el comunicador que estaba sobre el escritorio empezó a sonar, y al instante, el frío rostro de la mujer se descongeló un poco, aunque sólo un poco. El quarren no podía creer lo que veían sus ojos.

—En cuanto a la hacienda de Jamie, ya he enviado a mi aprendiz a investigar —dijo Mostima.

El quarren seguía sorprendido:

—¿Aprendiz? ¿No has venido sola?

—Así es, he traído a mi aprendiz Sean. Ya tiene diecisiete años y aún es tan inmaduro. Necesita más entrenamiento, y autodisciplina. Lo he enviado al distrito de la ciudad baja para ver qué puede averiguar sobre la residencia del Presidente.

El quarren pareció asombrado al oír esto:

—Maestra Jedi, Jamie guarda el secreto de su hacienda muy de cerca, ¡atreverse a preguntar por la ciudad es mortalmente peligroso! Por no hablar del distrito de la ciudad baja. Tengo los nombres de varios agentes que han sido enviados al distrito de la ciudad baja y que han desaparecido sin dejar rastro.

—Lo sé, por eso le dije que tuviera mucho cuidado al investigar.

—Esto no es una cuestión de si está siendo cuidadoso o no, ¿no sigue siendo tu aprendiz? Perdona mi brusquedad, pero incluso para un Jedi que maneja la Fuerza…

Pero, mientras él hablaba, Mostima ya había extendido la mano y pulsado el botón de comunicación multipersonal del comunicador, y al instante se proyectó junto al de la cabeza de pulpo otra figura.

Era un joven humano que parecía tener unos dieciséis o diecisiete años… El quarren no era especialmente bueno para distinguir las edades humanas ni para calibrar si eran especialmente guapos o feos, pero al ver al joven de pelo y ojos negros, sintió una especie de familiaridad.

El otro se encargó de saludarlo.

—¡Buenas tardes, Maestra! Este debe ser el Sr. Squawk de la agencia, ¡es un placer conocerlo, señor! He leído su informe sobre Begamor, su trabajo ha sido muy completo, ¡me ha impresionado bastante!

La áspera piel del quarren pareció enrojecer ante el cúmulo de elogios sobre él.

—Me avergüenza admitir que no hemos tenido mucho éxito este año…

—¡No se preocupe, fue precisamente porque usted no ha tenido mucha suerte que la República pidiera a la Orden Jedi que enviara a mi Maestra a investigar, acelerando así la investigación en gran medida! ¡Sepa que el pueblo de Begamor seguramente grabará en su memoria su valiosa contribución!

El quarren no tenía nada que decir al respecto.

Capítulo 2: Un plan sencillo

Si no fuera por la sinceridad del joven, habría sonado como si se burlara de él, y ante eso el quarren habría golpeado su escritorio con sus manos con ventosas.

—¿Te has reunido con el mythrol, entonces? —preguntó Mostima.

—En efecto —respondió Sean.

El quarren tuvo que preguntar:

—¿El mythrol? ¿Te refieres al que dice ser el maestro de los postres en la hacienda del presidente, y que sin embargo siempre está en el distrito de la ciudad baja en algún bar o casino? ¿Ese mythrol?

Sean se rió:

—Ese mismo. Gracias a tu informe, no tardé en identificarlo. Me ha ahorrado mucho trabajo.

—Ese mythrol es increíblemente astuto y extremadamente peligroso, ¡hay que tener cuidado al tratar con él!

Sean pareció considerar sus palabras:

—En efecto, tan increíblemente astuto que me llevó dos horas enteras encontrarlo e interrogarlo.

El quarren había querido decir que sus mejores hombres habían pasado dos semanas enteras tratando de ganarse la confianza del mythrol, pero las palabras no parecían salir.

Bueno, el joven *era* un Jedi después de todo. Todo lo que tenía que hacer era usar sus poderes de la Fuerza, y el mythrol le diría todo lo que sabía…

Pero sus pensamientos fueron interrumpidos por Mostima preguntando:

—¿Y no usaste ninguna habilidad de la Fuerza?

—Por supuesto que no, siempre tengo en cuenta sus enseñanzas, Maestra.

«Un momento», pensó el quarren, «¿qué es exactamente lo que está enseñando? ¿Por qué no puede usar la Fuerza?»

Al ver la confusión en el rostro del quarren, Mostima explicó:

—Sean no es el más dotado en la Fuerza. En comparación con otros padawans de su edad, su sensibilidad está por debajo de la media. Así que, aunque por un lado debe trabajar más que otros en su conexión con la Fuerza, por otro es importante que no dependa demasiado de ella y desarrolle malos hábitos. Los Jedi no son meros instrumentos a través de los cuales se canaliza la Fuerza.

—Los tres pilares de los Jedi son la Fuerza, el Conocimiento y la Autodisciplina. Yo nací limitado en el primero, así que si tratara de usar la Fuerza para hacer todo lo que quisiera, lo único que haría sería hacer el ridículo…

«Bueno, dejando a un lado lo que sea que estén diciendo», pensó el quarren, «si no usó la Fuerza entonces ¿cómo es que este joven aprendiz pudo sacar algo del mythrol?».

—Simplemente fui a todos los bares y casinos que frecuentaba, lo emborraché completamente y le gané hasta la última cosa que tenía. Después de eso fue bastante comunicativo.

El quarren bajó la cabeza para contemplar el informe que él mismo había redactado este mismo año. En él, tenía una descripción del mythrol: Un criminal de carrera, un jugador practicante y un bebedor empedernido…

Sin embargo, seguía siendo un agente de la República, y tras recomponerse rápidamente, el quarren preguntó:

—¿Te ha revelado la ubicación de la hacienda?

—Me reveló el secreto de su pastel kashyyykiano de siete capas. Estoy seguro de que ahora podría hacerlo mejor que él.

«¿Hiciste que te diera una receta de un postre?», pensó el quarren.

—Fue en base a su receta secreta que se ganó su posición en la hacienda. Ahora que la tengo, y puedo hacerla mejor, podría sustituir al mythrol en cualquier momento, y colarme en Colina del Rábano Verde como experto en postres —explicó Sean.

El quarren tuvo que interrumpir:

—Un momento, ¿la hacienda del presidente está en Colina del Rábano Verde?

—Sí. En el lado noreste de las colinas. Difícil de perderse.

—¿Te dijo esto el mythrol?

—No. Lo seguí hasta allí.

—¿Encontraron la hacienda sólo con seguirlo? —preguntó el quarren, mientras miraba el informe que tenía en la mano, en el que se detallaban los innumerables intentos de seguir al personal de la hacienda por parte de sus agentes más elitistas, todos los cuales acabaron desaparecidos o muertos.

—Por supuesto. Antes de conocerlo de verdad, pasé unos días estándar siguiendo su paradero, y me di cuenta de que cada vez que salía de la ciudad hacia la hacienda, tomaba un camino diferente, pero siempre desaparecía de repente sin dejar rastro a mitad de camino. Si le hubiera seguido más de cerca, era muy probable que me descubrieran.

El quarren se encontró asintiendo con entusiasmo. *¡Por fin! ¡Algo que coincidía con sus informes!*

—Pero, a pesar de todo el esfuerzo realizado para ocultar este hecho, en su lugar se ha hecho bastante obvio: si se observa detenidamente el lugar donde desaparecía cada vez, se hace evidente que debe haber una entrada a la alcantarilla o algo similar cerca. De ello se desprende una conclusión bastante obvia: la alcantarilla, por tanto, debe actuar también como un pasadizo secreto que conduce directamente a la hacienda del presidente.

El quarren pensó que el joven no necesitaba añadir la parte «bastante obvia».

—De hecho, este tipo de pasadizos secretos no son precisamente raros. El «Manual del Nuevo Agente» publicado en el sistema de Corellia enumeraba veintisiete casos similares. Todos relacionados con haciendas ocultas que utilizaban pasadizos secretos para trasladar al personal desde el exterior. Con eso en mente, encontré rápidamente la empresa constructora que construyó las alcantarillas y analicé los planos que extraje de su base de datos. A partir de ahí pude averiguar la estructura de los caminos ocultos y, en última instancia, la ubicación de la propia hacienda.

Uniendo todo esto, los dictadores del Borde Exterior son honestamente bastante simples.

El quarren borró tranquilamente todos sus archivos de informes y decidió que nunca iba a hablar de lo que había hecho estos últimos años.

Mientras tanto, Sean continuó, entusiasmado:

—Además, según mi investigación, dentro de cinco días estándar, el Presidente va a recibir a varios grandes jefes del crimen en su hacienda. Creo que sería una gran oportunidad para actuar.

Mostima dio un golpecito en su escritorio y murmuró para sí misma:

—¿Cinco días estándar? Una oportunidad, sin duda.

El quarren, tras oírlo, pareció estremecerse:

—Maestra Jedi, ¿se está preparando para decapitar a los líderes de los sindicatos criminales?

Al oír esto, ambos Jedi se giraron para lanzarle miradas extrañas.

—¿Cómo podríamos? Los Jedi no pretenden crear problemas, por no hablar de llevar a cabo un asesinato político. Hemos estado trabajando duro para reunir pruebas y testimonios, todo para poder llevarlo ante la justicia. Vamos a hacer públicos sus crímenes, para ayudar a fomentar la confianza de la gente en la paz y la justicia. Si lo destituyéramos violentamente, probablemente sólo facilitaríamos el ascenso de otro déspota tiránico —explicó Sean con seriedad.

Al escuchar esas palabras, el quarren se sintió un poco avergonzado, su propia confianza en el estado de derecho parecía no ser tan profunda.

Pero su atención se vio pronto atraída por una nueva pregunta: Dado que no estaban a punto de llevar a cabo una ejecución, ¿qué oportunidad iba a ofrecer la reunión dentro de 5 días exactamente? O, dicho de otro modo, ¿por qué esperar siquiera 5 días estándar? ¿Por qué no ir directamente a la mansión y encontrar pruebas ahora?

—Una persona tan precavida como él, incluso en su propia mansión, no dejaría pruebas concluyentes de sus crímenes —respondió Sean.

El quarren no pudo evitar preguntar:

—Pero ¡seguramente la existencia de la hacienda en sí constituye un delito! Con el sueldo oficial del presidente, no podría permitirse esa propiedad en Colina del Rábano Verde ni en mil años, ¡por no hablar del hecho de que, mientras estuvo en Coruscant, afirmó vivir con menos de cinco mil créditos al año! Y eso sin mencionar los rumores de que tiene todo tipo de tesoros escondidos allí…

—Podría alegar que la hacienda pertenecía a otra persona y que él sólo estaba alojado allí temporalmente. De hecho, según mi investigación, el propietario de la hacienda es el accionista mayoritario del Grupo de Industrias Pesadas Begamor, no el propio presidente.

Sólo habían pasado unos días y, sin embargo, al quarren le parecía que ya habían revisado los antecedentes de toda la mansión.

El quarren seguía sin estar convencido, por lo que se sintió obligado a preguntar:

—Pero si ha vivido en la hacienda durante tanto tiempo, seguramente tendría que haber *algún* tipo de prueba, ya sea testimonial o física.

—Oh, definitivamente hay una posibilidad, pero creo que un criminal cauteloso como él probablemente no se relajaría ni siquiera en su propia casa y dejaría a los forasteros cualquier oportunidad de encontrar algo. Por ejemplo, podría hacer uso de palabras en clave o incluso de todo un lenguaje codificado para dar sus órdenes, de esta forma, aunque lo grabaran, sería incapaz de servir como prueba de su delito.

—…

—Además, hay razones para creer que un criminal tan cauteloso como él tomaría ciertas medidas para protegerse de una filtración. Su personal no tiene la imagen completa o ni siquiera es consciente de que está participando en actividades delictivas, por lo que cualquier testimonio que pudieran proporcionar no serviría de mucho como prueba. Al mismo tiempo, entre las múltiples capas de supervisión y la comunicación unidireccional, sería muy difícil rastrear algo hasta el presidente.

El quarren se sintió bastante débil después de escuchar esto. Jamie Brasen no podía estar *tan* desquiciado. ¿Quién, en su sano juicio, establecería un sistema tan complejo para mantener el secreto en su propia casa? ¿Acaso no tenía miedo de que su trabajo lo llevara a la tumba antes de tiempo?

—Jamie Brasen es un tirano increíblemente peligroso, y todos los de su tipo son algo neuróticos, tal vez incluso locos. No podemos esperar usar el sentido común para predecir cómo actuará, así que el riesgo aquí no puede ser exagerado. Después de todo, es el hombre que ha tenido a los mejores agentes de la República corriendo en círculos durante años —dijo Sean con severidad.

El quarren sintió que se le salían las lágrimas, sin encontrar la manera de refutar lo que Sean había dicho.

Pero si pensaban que los riesgos eran tan altos, ¿cómo pensaban llevar a cabo su misión?

—La reunión en cinco días estándar es una apertura.

—Puede hipnotizar a todos sus subordinados y utilizar palabras en clave en la hacienda, pero cuando se trate de esos jefes criminales, lo más probable es que tenga que hablar normalmente —dijo Sean, aunque antes de que pudiera terminar, Mostima lo interrumpió.

—No podemos descartar la posibilidad de que estén utilizando algún tipo de equipo de comunicaciones avanzado, encriptando y desencriptando sobre la marcha. Lo único que tendrían que hacer sería destruir ese equipo y con él, las pruebas.

—Sí, Maestra, también he considerado esa posibilidad, así que en cinco días estándar me dirigiré en persona para poner a Jamie Brasen en una posición en la que no podrá codificar sus palabras.

Mostima asintió en señal de aprobación:

—Bien, en ese caso te lo dejo a ti.

—¿Qué parte de eso es positivo? —interrumpió el quarren—. Maestra Jedi, ¿pretende enviar a Sean a esta misión? Es demasiado arriesgado.

—Lo sé, que un Jedi emprenda una misión así contra un líder político legítimo sin duda suscitará algunas preguntas. Si usáramos la Fuerza para afectar a las mentes de la gente, entonces las asperezas se lanzarían aún más fácilmente. Si eso se presentara ante su equipo de costosos abogados, sería muy probable que lo impugnaran. El

riesgo que supone esto es bastante importante, es bueno que lo hayas planteado —respondió Mostima—. Por lo tanto, Sean, mientras estés infiltrado, debes recordar no usar la Fuerza descuidadamente.

—Lo comprendo, Maestra.

El quarren se lamentó. No entendía a la Maestra Jedi. ¿Realmente hablaban el mismo idioma? De alguna manera, siempre parecía que la Maestra y el Padawan hablaban en clave. ¿Entendían realmente algo de lo que decía?

La hacienda de Jamie Brasen era una trampa mortal, que se había mantenido oculta durante quién sabe cuántos años, desde la que el dictador loco había llevado a cabo sus negocios durante el tiempo que fuera, en el que los peligros eran imposibles de conocer. Sin embargo, la Maestra Jedi estaba a punto de permitir que su aprendiz de 17 años tratara de encontrar pruebas del delito sin dejarle usar la Fuerza, ¿y en el *mismo día* en que habría una reunión de jefes criminales?

Dirigiéndose de nuevo al quarren, Mostima preguntó:

—Entonces, ¿tienes alguna sugerencia para Sean con respecto a la infiltración?

Sean también lo miró expectante.

El quarren sintió como si todos sus tentáculos estuvieran a punto de abrirse.

No le gustaba que lo miraran así, ¡no era como si entendiera el mundo en el que vivían los Jedi!

Ademas de añadir problema tras problema hasta que todo parecía estar a punto de estallar, para luego preguntarle si *él* tenía alguna sugerencia…

Tenía una, ¡deberían hacer trampa!

Los poderes de la Fuerza de un Jedi eran básicamente una trampa, no era justo.

¿Qué más podía decir?

—Bueno, sólo ten cuidado, ¿vale? —dijo el quarren, secamente.

—Lo entiendo, cuanto más complicada es la misión, más necesito recordar lo básico. Para llegar al fondo de la cuestión en tan pocas palabras, realmente eres de la élite de la República.

—Eh… sí —respondió el quarren.

—La operación tendrá lugar en 5 días, ¿ya tienes un plan? —preguntó Mostima a Sean.

—Sí —contestó Sean—, aunque ahora mismo necesita algunos ajustes y le faltan detalles, basándome en lo que hemos reunido, ya he creado un marco aproximado de un plan que puedo enviarle, por favor, véalo.

Sean activó entonces su comunicador de muñeca y, acompañado de un incesante parpadeo de su luz, comenzó a transmitir una enorme cantidad de datos.

Pasó mucho tiempo.

El quarren se encontró golpeando su pantalla:

—¿Hay algún problema con la transmisión? Aquí en mi lado dice que sigue enviando.

—No hay que impacientarse —respondió Mostima—, este tipo de documentos suelen ser un poco más grandes de lo normal, por lo que tardan un poco más en enviarse.

El quarren se quedó estupefacto: ¿Un poco más grande de lo normal? Sus comunicaciones podían enviar la totalidad de una enciclopedia galáctica en menos de diez segundos, ¡y sin embargo este documento ya había ocupado cinco minutos! ¿Estaba enviando un mapa completo de las cinco mil secciones de Coruscant, con una descripción de todos los trillones de sus habitantes?

Finalmente, justo cuando el quarren empezaba a ponerse realmente nervioso, su pantalla mostró por fin una luz verde. Por fin el documento había terminado de enviarse, y con dedos temblorosos el quarren lo abrió.

Lo que apareció a la vista fue el archivo más denso que jamás había visto, con más notas y grabaciones que estrellas había en el cielo, todas unidas por una intrincada red de multitud de líneas de colores, que se unían como una telaraña deslumbrante.

«¿De verdad has enviado ese mapa completo de Coruscant?», fue la primera reacción del quarren al ver el archivo. ¿Esto era lo que llamaban un borrador? ¡Llamar a esto «borrador» era un insulto al Básico Galáctico!

Pero, se lo guardó para sí mismo.

Mostima murmuró para sí misma durante un rato antes de hablar:

—En efecto, es difícil, pero en esta etapa funcionará, primero te ayudaré a suavizar los detalles.

—¡Sí, Maestra!

Mostima se dirigió de nuevo al quarren y le preguntó:

—Señor Squawk, ¿hay algo que tenga que añadir?

Una sonrisa triste fue todo lo que el quarren tuvo que añadir.

Capítulo 3: El despertar antes de la acción

Una vez terminada la reunión, Sean exhaló profundamente, relajó su mente y se sumió en un profundo pensamiento.

En cuanto cerró los ojos, Sean empezó a sentir el flujo de la Fuerza, aquello que era omnipresente, en todos los seres vivos, y uno de los tres pilares principales de los Jedi. Como aprendiz Jedi, meditar y sentir la Fuerza no sólo formaba parte de su entrenamiento y rutina diarios, sino que para Sean, especialmente, era un momento de reflexión.

Sumergido en la Fuerza, Sean podía filtrar todas las distracciones que pudieran perturbarlo y, gracias a ello, despejar su mente.

Envuelto en la oscuridad, Sean se miró a sí mismo. Una cabeza de pelo negro, y ojos a juego, y un joven de complexión delgada.

Se llamaba Sean, tenía diecisiete años este año y estaba bendecido por la diosa del destino.

Desde que tenía uso de razón, era sensible a la Fuerza, y había estado entrenando como Jedi en el Templo. Podría decirse que era el don más preciado de toda la galaxia, sin duda el de la vida de Sean.

Sin embargo, en comparación con los otros aprendices del Templo Jedi, las habilidades de Sean palidecían: En lo que respecta a la sensibilidad a la Fuerza, en el mejor de los casos, Sean podía ser descrito como inferior a la media, y físicamente, no era nada especial. Desde que tenía uso de razón, Sean era muy consciente de que no era ningún prodigio, y en la Orden Jedi no faltaban los prodigios. Había algunos cuyas mentes divagaban cuando los Maestros enseñaban, y había otros que sólo empezaban a estudiar justo antes de un examen. Y luego estaban los que siempre rendían por debajo de lo esperado y nunca se molestaban en aplicarse, como si todas esas pruebas fueran simples juegos para pasar el tiempo. Tenían tanta confianza en sus propias habilidades, Sean sabía que nunca podría compararse, y por eso siempre se recordaba a sí mismo que para ponerse a la altura de sus compañeros tendría que trabajar especialmente duro, para ser digno del título de Jedi.

Así que, desde que tenía uso de razón, Sean había trabajado duro, meditando, sintiendo la Fuerza y aprendiendo todo el conocimiento que podía. Desde la astronomía y la geografía hasta las artes culinarias y la horticultura, se esforzaba por mantener siempre su actitud disciplinada, sin detenerse nunca, sin bajar el ritmo…

Y el destino lo había cuidado todo el tiempo. Había estado rodeado de compañeros de buen corazón. Todos ellos podían ver hasta dónde llegaba Sean, y por eso le permitían a él, que carecía de talento, sacar las mejores notas en los exámenes para animarle. Sean les había dicho en repetidas ocasiones que no era necesario, pero, aun así, recibir un gesto así por parte de sus jóvenes compañeros lo conmovía profundamente.

Y entonces, Sean conoció al Maestro más increíble. Tenía catorce años cuando la famosa «Omnipotente» Maestra Jedi Mostima lo eligió como aprendiz. La elección suscitó no poca controversia, pero Mostima nunca vaciló en su convicción de que era la más adecuada para guiar a Sean.

Por eso, Sean estaba infinitamente agradecido, pues estaba claro que se trataba de un acto de bondad por parte de la Maestra Jedi. Hacía tiempo que Sean había llegado a un límite en sus estudios a los catorce años, el joven aprendiz ya no progresaba en su entrenamiento, y cuando se le ponía a prueba, era incapaz de encontrar la forma de avanzar. Si no fuera por la instrucción de la Maestra Jedi, tal vez habría llegado a la cima a los catorce años.

Esta amable Maestra Jedi era la persona más incomprensible que Sean había conocido. Aunque en la Orden Jedi había todo tipo de individuos superlativos, Mostima gozaba de un prestigio especial dentro de la Orden. Se había convertido en Maestra a una edad temprana, y su habilidad con la Fuerza era inigualable. Y lo que es más importante, había acumulado una cantidad increíblemente amplia de conocimientos, a los que daba un gran uso. A menudo lograba lo que otros consideraban imposible, y se ganó la reputación de ser «Omnipotente».

Con una Maestra así, independientemente de lo que pudiera dejar perplejo a Sean, ella siempre tenía una respuesta. No parecía haber ningún tema que pudiera desconcertarla, ya fueran las lagunas de la Ley de la República, o el método para preparar costillas de kaadu… a los ojos de Sean, su Maestra *era* omnisciente, *era* omnipotente.

Y que una Maestra Jedi tan increíble rescatara voluntariamente a alguien tan mediocre como él, que renunciara a su valioso tiempo y energía para instruirle personalmente, era una amabilidad que Sean guardaría para siempre en su memoria y en su corazón. Se sentía increíblemente afortunado, y por eso trabajaba tan duro como podía cada día, para poder estar a la altura de la bendita vida que se le había dado.

Pero había un equilibrio en todas las cosas. Tener fortuna era también tener desgracia. Aunque él tuvo una vida agraciada por la Dama de la Suerte, había sin duda millones y millones que tenían vidas como las de las multitudes en Begamor. Se habían topado con un tirano verdaderamente malvado, que explotaba las riquezas y oprimía las vidas de un sistema que, en lugar de florecer como debía, estaba en cambio en una nube oscura.

Como hijo predilecto del destino, Sean sentía que era su deber. Era él quien debía disipar esa oscura nube que envolvía a Begamor.

Por supuesto, semejante hazaña no se lograría de la noche a la mañana, por lo que, por ahora, lo más importante era simplemente entrar en la hacienda del presidente, superar las traicioneras tramas del astuto presidente y reunir pruebas irrefutables de los delitos. Para ello, Sean ya estaba formulando un plan, pero, fuera o no factible, seguía necesitando la intervención de su Maestra.

¿Cuántos defectos encontraría su Maestra en su plan?

Sin duda, sus modificaciones lo harían irreconocible.

Sean era plenamente consciente de que su habilidad y sus conocimientos eran mediocres, pero el plan que había creado era el producto de su mayor esfuerzo posible, aunque si se comparaba con los requisitos de esta misión, o con los requisitos establecidos por su Maestra, el plan era definitivamente bastante deficiente. Sean, por supuesto, no iba a desanimarse. Desde otro punto de vista, siempre y cuando leyera a fondo las notas de su Maestra y comprendiera a fondo cuáles eran los fallos de su

plan, entonces todo el asunto representaría una maravillosa oportunidad de superación. La idea le hacía pensar un poco en ello.

Y en su ansiosa anticipación, la conciencia de Sean se dispersó gradualmente, y por fin se hizo uno con la Fuerza.

El tiempo pasó tranquilamente.

¡Bip, bip, bip!

La alarma del comunicador de muñeca sonó justo a tiempo y se apagó pulsando un botón, ya que justo antes, Sean ya se había despertado.

Como aprendiz Jedi, se pensaba que uno debía poseer la autodisciplina necesaria para controlar su reloj biológico con la misma precisión que cualquier alarma electrónica… durante los últimos años, Sean había juzgado su propia salud mental y física basándose en esa premisa, y la mayoría de las veces, podía despertarse un segundo antes de que sonara la alarma.

El comunicador de muñeca estaba bañado por la icónica luz solar verde de Begamor, brillando con todo el esplendor de la jadeíta. Una única luz parpadeante indicaba que se había recibido un nuevo mensaje.

La retroalimentación de su Maestra ya había llegado.

Con el corazón lleno de expectación, Sean extendió la mano y abrió el archivo. Lo que surgió fue el plan, sobre el que las observaciones y revisiones de su Maestra cubrían como las estrellas al cielo. Como era de esperar, las revisiones se centraban en gran medida en los detalles, como la mejor manera de adquirir y poner en práctica los disfraces, lo más nuevo en software de infiltración electrónica, etcétera. Mostima también había hecho hincapié en la posibilidad de encontrarse con otras especies, y en los detalles culturales particulares que debían ser recordados… El marco básico del plan en sí, sin embargo, no había cambiado en gran medida.

Sin embargo, Sean se sintió conmovido por lo que vio.

Su Maestra realmente había pensado mucho en esto.

Sean no era tan arrogante como para creer que el marco de su plan era impecable, la razón por la que su Maestra había dejado en gran medida el marco sin modificar era, por un lado, probablemente para no herir demasiado la autoestima del joven, y por otro, porque cambiar el plan a algo un poco más agresivo probablemente no hubiera sido algo con lo que Sean hubiera podido trabajar terriblemente a gusto.

Sin embargo, en lo que respecta a los detalles, Mostima fue bastante minuciosa. A partir de su marco general se había construido una estructura muy majestuosa, escrita con el lenguaje estricto pero amable de un Maestro Jedi. Por ejemplo, en lo que respecta a la infiltración electrónica, no sólo había anotado los puntos más importantes en cuanto a la aplicación de la tecnología, sino que también había proporcionado enlaces a los manuales de referencia pertinentes, incluidos los manuales de introducción a la ingeniería electrónica de alto nivel de la Alianza Corporativa. Materiales de los que se había percatado antes, pero que no se había molestado en leer.

Ahora que su Maestra los había señalado, estaba claro que le estaba recordando que no debía descuidar ninguna parte de sus estudios, que, si bien era algo que había obviado antes, ahora era algo que debía leer… un castigo realmente suave.

Además, su Maestra había adquirido una serie de materiales militares, académicos y especializados relativamente oscuros, todos los cuales habían sido adjuntados junto al mensaje. Las anotaciones similares sobre otros detalles eran simplemente demasiado numerosas para mencionarlas, pero cuando se juntó todo, Sean pudo ver ya la primera luz del amanecer de la victoria.

Capítulo 4: Con el corazón, cualquiera es un maestro de cocina

A primera hora de la mañana, el distrito de la ciudad baja de la capital de Begamor, Amanecer Verde, en frente de una vieja ruina dañada por el fuego.

Sean estaba vestido con lo que era típico de los pobres del Distrito de Ciudad Baja, y se paseaba lentamente, palpando lo que había bajo sus pies. Su atención fue rápidamente captada por una pila de madera de árbol de Bega que había sido totalmente quemada, y pudo sentir con sus pies que esta pila de madera sin duda ocultaba la entrada a un pasillo secreto a la hacienda del Presidente.

Pero Sean no se apresuró a acercarse, sino que se tomó su tiempo para rodear lentamente la ruina, comprobando que no lo habían notado, y sólo entonces dio un paso atrás sobre la pila de madera.

El pie de Sean no cayó sobre nada, simplemente lo atravesó como si fuera un espejismo.

Resultó que la madera de Bega no era más que un poco de camuflaje óptico. A decir verdad, la tecnología no era especialmente difícil de manejar, pero en términos de técnica era bastante ingeniosa.

Poco después de descender y seguir el camino, Sean pronto se encontró mirando los cañones de dos blasters negros.

—¿Quién eres tú? —preguntó fríamente uno de los pistoleros completamente vestidos de negro.

Sean no se inmutó, ya que había planeado esto. Sacando una tarjeta metálica que sólo poseía el personal de la hacienda, y agitando delante de las caras de los hombres vestidos de negro, Sean les dijo:

—A partir de hoy, he dictado que ese mythrol de piel azul sea innecesario.

Los hombres vestidos de negro se miraron entre sí, y luego uno de ellos activó un holoproyector para buscar la confirmación desde la hacienda.

Al cabo de un segundo, apareció el holograma azul de un latero de cuatro brazos. En contraste con su estatura de apenas metro y medio, su cráneo tenía más del doble de tamaño que el de un humano, y sobre esa cabeza había un gorro de cocinero cuya propia longitud parecía coincidir exactamente con la suya.

Este latero, de piel como la goma, tenía una barba espesa y meticulosamente bien cuidada, con ojos pequeños y estrechos, y labios finos y fruncidos. Se las arreglaba para llevar un aire bastante superior, y llevaba su uniforme de cocinero, de color blanco puro, como si estuviera ataviado con el atuendo de un noble señor. Entre eso y la reverencia que mostraban los hombres vestidos de negro, no era difícil averiguar la posición que ocupaba el latero en la hacienda.

Marino Pomana, jefe de cocina de la hacienda del Presidente, había servido a Jamie Brasen durante más de 10 años, y al haber estado a cargo de la comida y la bebida del Presidente durante tanto tiempo, era alguien en quien el Presidente confiaba implícitamente.

—¿Quién eres tú? —preguntó el latero.

—Soy su recién nombrado Maestro de Postres —rió Sean.

El latero entrecerró los ojos y se acarició la barbilla con sus dos brazos izquierdos, mientras removía lentamente la sopa con un cucharón de mango largo en los dos derechos. Después de un largo momento, el latero finalmente habló:

—Sabía que era un error confiar en un mythrol, ni siquiera podía retener su tarjeta de identificación… ustedes dos, mátenlo.

Pero antes de que los hombres vestidos de negro pudieran cumplir sus órdenes, Sean ya había lanzado su cebo.

—Después de desintoxicar los huevos de araña wyyyshokk, cocinar a fuego lento durante 20 minutos en una sopa de hierba floreciente a 74 grados, esa es la clave de la llamada receta secreta del mythrol.

Al oír estas palabras, el latero gritó inmediatamente:

—¡Esperen!

Los dos hombres vestidos de negro estuvieron a punto de torcerse.

—¿Qué más? —preguntó el latero.

—La grasa de la Bestia Saltarina puede mezclarse con las rocas de azúcar naturales de Kashyyyk, que producen un jarabe excepcional cuando se hierven —respondió Sean.

—¿Y?

—Bueno, si prefieren no perder el tiempo me dejarán entrar en sus cocinas ahora, y entonces podré contarles todas las trivialidades culinarias que conozco.

El latero se quedó un momento parado ante tan arrogantes palabras y, tras un momento, le hizo un gesto a Sean.

—Déjalo entrar, el mythrol ha desaparecido y la cocina necesita un reemplazo, Y su jefe, ese perro guardián mandaloriano, se ha estado quejando de aburrimiento, bien podría salir a pasear ahora.

Cuando el comunicador se apagó al terminar, los dos hombres vestidos de negro se miraron con consternación, indicándole fríamente a Sean después que los siguiera.

Aunque Sean siguió en silencio: «¡No soy digno de usted, Maestra!» su corazón pareció llorar.

Todo el diálogo de ahora era un guión concebido en las revisiones de su Maestra, y a pesar de su brevedad, había captado más o menos perfectamente al latero, así como la reacción de los hombres vestidos de negro ante la mención del vigilante mandaloriano, aunque lo más importante era que parecía que la hacienda del Presidente tenía algunos agujeros serios en su seguridad.

Evidentemente, era un desconocido que había aparecido de la nada y, sin embargo, con una actitud abrasiva, había convencido al latero, jefe de cocina para que le pusiera la alfombra roja.

Dicho esto, fue una suerte que su Maestra hubiera revisado estas líneas primero, si hubiera ido con su primer borrador en el guión, sin duda habría tenido problemas. Al no tener tanta práctica en el manejo del corazón de las personas, su versión, antes de las revisiones de su Maestra, era más corta en tres frases y siete palabras.

¡Tal era la diferencia entre ellos!

Con el corazón lleno de emoción, Sean subió al depósito del pasadizo secreto, y en total oscuridad pasó los diez minutos más largos de su vida. Sólo después de pasar

por un control de seguridad salió finalmente a la superficie desde el subsuelo, llegando a la hacienda de Colina del Rábano Verde.

La hacienda era preciosa, con todo tipo de plantas procedentes de una miríada de sistemas estelares diferentes que habían hecho crecer juntas de forma ingeniosa, mostrando un encanto salvaje pero inexplicablemente delicado.

Shawn se quedó momentáneamente impresionado por lo que vio y dejó de caminar, lo que le ocasionó una burla de los hombres vestidos de negro.

—¿El gato te comió la lengua? Ja, bueno, observa bien, las plantas de este jardín son tan raras, que probablemente no podrías encontrar ni la mitad de ellas nombradas en una enciclopedia.

—¿Por qué hablas con él? El jefe va a venir en un momento, y si hay algo que está mal, probablemente será fertilizante para los árboles en unos minutos.

La verdad es que Sean se sorprendió de lo que debía costar el mantenimiento de la hacienda. Hizo algunos cálculos rápidos. Contando sólo lo que podía ver, y las especies de plantas que podía identificar, había al menos veinte sistemas estelares diferentes representados aquí, y teniendo en cuenta las tasas de importación locales y las tasas de transporte interestelares, eso situaría el precio en el rango de varios cientos de miles de créditos de la República. Sin duda, el coste de mantenimiento también sería altísimo, por no hablar de la mano de obra o incluso del coste de crear una ecología en Begamor que fuera capaz de mantener tal variedad de especies en un único entorno, era poco probable que se gastara menos de seis cifras de créditos en mantenimiento cada año.

Con esa cantidad de dinero, decenas de miles de pobres e indigentes de Amanecer Verde podrían salir de su pobreza.

Esta era realmente la hacienda de un autócrata desvergonzado responsable de la explotación de todo un sistema.

Sean sintió un gran pesar en su corazón, pero su ensoñación fue interrumpida por el sonido de fuertes pasos.

Al girar la cabeza, Shawn se encontró con la presencia de un hombre alto y fornido, completamente enfundado en una armadura, cuyo casco con visera en forma de T que adornaba su cabeza servía como una especie de tarjeta de visita de lo más llamativa e incomparable.

Al ver esto, Sean mostró su mejor sonrisa, dio un paso adelante y comenzó a hablar.

—¿¡Un mandaloriano!? Qué coincidencia, me topé con algunos de los tuyos en un bar de un sistema vecino hace un mes, parecían estar en medio de una convocatoria para una misión importante. Oí decir que había uno de *ellos* en Begamor, y parecían ansiosos por ir a buscarlo…

Eso detuvo en seco al mandaloriano de Begamor.

—Se enteraron de que me dirigía a Begamor, y por eso me pidieron que les transmitiera cualquier cosa que oyera —dijo Shawn con una sonrisa—. Así que, si sólo fuera un rumor, me habría ahorrado el viaje, pero parece que esos rumores no eran tan infundados después de todo…

Ante estas palabras, el alto vigilante despidió repentinamente a los demás guardias.

—Déjennos.

Los dos hombres vestidos de negro se sorprendieron por la orden, pero después de que el vigilante sacara su blaster y los apuntara a la cabeza, se apresuraron a huir.

En la entrada trasera de la finca, ahora sólo estaban Sean y el Vigilante.

—Yo… tengo un trabajo importante aquí —dijo una voz ligeramente apagada desde detrás del casco metálico que parecía temblar ligeramente—, no puedo dejar la hacienda del Presidente.

—Oh, ¿no vas a atender la llamada de tus compañeros? ¿No son del mismo clan?

—… Correcto, no somos del mismo clan.

Sean se rió:

—Ni siquiera había dicho de qué clan eran. Bueno, como sea, te ayudaré a enviarles un mensaje diciéndoles que la noticia de un mandaloriano en Begamor no era más que un rumor. Al fin y al cabo, cada uno tiene sus propios problemas, así que, si nos entendemos, podremos ayudarnos mutuamente.

—Así será —respondió el Vigilante, secamente, y señaló la puerta detrás de él—. Una vez que hayas pasado por aquí, verás que no será tan fácil hablar con el latero.

Al pasar junto al Vigilante, Sean no pudo evitar sentir un poco de remordimiento: Sólo un mandaloriano en espíritu, eso parecía.

A pesar de haber realizado una investigación la semana pasada, seguía pareciendo improbable que el Presidente tuviera un mandaloriano como mero vigilante, y, sin embargo, lamentablemente, lo había visto con sus propios ojos. Aunque podría decirse que la relación entre los Jedi y los mandalorianos era algo inestable, por lo que era bastante afortunado que hubiera logrado siquiera vislumbrar a uno.

Pero en términos de llevar a cabo la misión, habría sido mejor que no se hubieran conocido. La destreza en el combate de un auténtico mandaloriano era evidente, por no hablar de sus agudas intuiciones. Sería difícil mantener la farsa en sus narices durante mucho tiempo.

Tras cruzar el umbral, lo siguiente era tratar con el jefe de cocina latero.

Según su información, este paso requeriría un cuidado extra.

Y de pie en la parte trasera de la cocina, allí estaba.

El jefe de cocina de la hacienda, el latero de cuatro brazos, Marino Pomana.

Este chef de cuatro brazos, que llevaba un grandioso gorro de cocinero, se situaba encima de un taburete tan alto como una persona, lo que le permitía contemplar a Sean.

—No puedo creer que ese mandaloriano te haya dejado entrar, pero no será tan fácil llegar a mí, porque para ser franco, después de aprender los secretos del mythrol, no necesitaremos un nuevo chef de postres.

Al oír esto, Sean no pudo evitar sonreír.

—Entonces estoy seguro de que serás capaz de tomar esa trivia y hacer el pastel kashyyykiano especialidad del mythrol al gusto del Presidente.

El latero se quedó callado un rato, antes de decir:

—Bueno, si no quieres contarlo, ven aquí y ponte a trabajar.

Tras lo cual saltó de su alto taburete e hizo un gesto con los dos brazos superiores para que Sean lo siguiera.

Capítulo 5: Una receta única en su tipo

Sean lo siguió obedientemente y llegaron frente a las puertas del almacén de alimentos.

Al introducir la contraseña de la puerta, el latero le dijo a Sean:

—Te doy 20 minutos: Tienes ese tiempo para preparar un postre digno para la mesa del Presidente.

Cuando se abrieron las puertas del almacén, se vio un espacio subterráneo realmente enorme. Separado en numerosos compartimentos más pequeños por barreras de cristal, cada compartimento estaba positivamente repleto de comida suficiente para que un centenar de personas se atiborraran durante un año, y en el centro del almacén había una mesa de diez metros de largo, sobre la que había una asombrosa selección de ingredientes y condimentos, muchos de los cuales parecían ser productos de marca que se importaban de otros sistemas; los de Coruscant parecían especialmente numerosos.

Sean se encontró con la mirada perdida por un momento, mientras se hundía en la contemplación.

Haciendo un cálculo aproximado, si los materiales expuestos encima de la mesa eran su materia prima, entonces había más de cien tipos de postres diferentes que podía hacer, algunos de los cuales aprendió a hacer después de que su Maestra le llevara a consultar con un chef de un lujoso restaurante de Coruscant, como el soufflé de avellanas de Telanger, o el tiramisú de chocolatey caf de Lytor, y aunque sus habilidades eran todavía inmaduras, si se trataba de pasar esta prueba, entonces no habría ningún problema. La cuestión era, sin embargo, si sería lo suficientemente bueno para pasar desapercibido.

Sean reflexionó durante un rato sobre el problema, pero fue interrumpido por la burla del latero:

—¿Te quedas sin palabras? No me digas que ni siquiera puedes reconocer nada de esto, aunque para ser honesto, para un vagabundo del distrito de la ciudad baja como tú, dudaría que alguna vez te hayas encontrado con alguna de estas cosas. El mythrol probablemente podría haber nombrado la mitad, ¿qué tal si digo que, si puedes hacer dos tercios, diré que has aprobado?

Sean fingió no oírlo y se quedó ensimismado. No prestó mucha atención a las burlas de latero. Era capaz de nombrar todo lo que había en la mesa desde que tenía seis años. Después de todo, era más o menos un nativo de Coruscant, y había estudiado las artes culinarias; esta pequeña muestra de las especialidades de Coruscant era, a decir verdad, un poco vergonzosa.

Bueno, aún quedaba la cuestión de si demostraba demasiada familiaridad con estos lujos de los Mundos del Núcleo, y sólo con mirar la mesa, se planteaba otra interrogante.

¿Estaría a punto de aprovechar esta oportunidad?

No lo había planeado, y su Maestra no lo había mencionado, pero quizás valía la pena intentarlo.

Mientras Sean sopesaba los pros y los contras, la cara del jefe de cocina Marino se fue deformando a medida que aumentaba su impaciencia.

¿Era todo esto demasiado difícil de manejar para el mendigo del Distrito Bajo?

El jefe de cocina pensó que, por supuesto, debía ser difícil. En toda la hacienda sólo había una persona que podía reconocer todo lo que había en esa mesa y era él, y no había más de 5 cocineros que pudieran conseguir siquiera dos tercios.

Al fin y al cabo, esta colección era una de las que Jamie Brasen podía estar orgulloso, una exposición de los mejores ingredientes de la República Galáctica. Y no era como si estuvieran en Coruscant, donde reunir todos estos famosos productos alimenticios hubiera sido fácil; estaban en Begamor, que era lo más remoto que había.

Un gran número de los ingredientes de la mesa sólo podían obtenerse a través de canales especiales… y, bueno, en lo que respecta a la mayoría de los pobres, las cosas de la mesa sólo existían en los cuentos de hadas.

Evidentemente, Marino no tenía esperanzas de que ese joven de la basura del Distrito de la Ciudad Baja pudiera cumplir la tarea, sólo quería ver su cara cuando se diera cuenta de la imposibilidad de su situación. Después, sería por su misericordia que lo haría reemplazar a ese astuto y perezoso mythrol, o tal vez simplemente dejaría que el mandaloriano se deshiciera de él, todo dependía de lo bien que lo manejara este humano.

¿Caería de rodillas, suplicando y llorando, ofreciendo los pocos créditos que tenía por su vida? O quizás…

Pero este humano no estaba haciendo nada de eso, y en su lugar se quedó parado en silencio.

Esto no era lo que Marino había querido ver, y después de 10 minutos, ya había llegado a un punto de ebullición, y en su corazón ya había sentenciado al joven a la muerte.

Dejaría que el mandaloriano se encargara de esto.

Aunque fue en este momento que Sean finalmente llegó a una decisión, y aplaudió.

—¡Lo tengo!

—¿Qué tienes exactamente? —gritó Marino, tan asustado que casi se le cae su gorro de Chef.

Sean señaló la larga mesa.

—En primer lugar, ese bote dorado de la izquierda, es el Aceite de Bantha especial de la Compañía de Belleza Rouge de Coruscant.

—¿Eh? —Marino estaba completamente atónito, ¿¡este chico conocía la Compañía de Belleza Rouge!?

—Aunque desde el exterior podría parecer una importación genuina y de alta calidad de Coruscant, en verdad, es 100% sin duda una falsificación.

—Una fa-falsificación… —fue lo único que logró decir Marino, que ahora sentía que le faltaba el aire. Ahora que empezaba a ver las estrellas, Marino sólo logró otro breve exabrupto—: ¡Qué tontería!

—Dejando de lado el hecho de que su aroma difiere en un diez por ciento del artículo genuino, ¡sólo el envase exterior es totalmente diferente! Los envases auténticos son de metal y llevan un sello tridimensional finamente mecanizado para

protegerlos de la piratería. El sello de protección contra la falsificación de este bote es totalmente diferente. Es evidente, incluso al ojo desnudo.

Marino miró con sus «ojos desnudos», pero no pudo ver nada malo. Había pagado mucho dinero para que los expertos en falsificación le echaran un vistazo, no debería haber nada malo…

—Ahora hablemos de este Aceite de Oliva de Belleza Rouge, se puede ver claramente en el sedimento del fondo cómo se diferencia del artículo genuino: Hay al menos un tres por ciento de diferencia en la densidad.

Sean continuó:

—Este envase también tiene un problema con su sello de seguridad. Por no hablar de todo el conjunto de la muestra. De todos los productos de Belleza Rouge en esta mesa, dos tercios son claramente imitaciones.

—¡Qué completa y absoluta tontería! —dijo Marino, aparentemente esforzándose por decirlo.

Por supuesto, Sean sabía que se trataba de una completa y absoluta tontería, pero la cuestión era: ¿sería Marino capaz de darse cuenta? Así que, para ayudar en su caso, Sean volvió a hablar:

—Por supuesto, existe la posibilidad de que con una simple evaluación visual haya cometido algunos errores, pero el problema más acuciante en este momento es que los productos de la Compañía de Belleza Rouge nunca han estado en el sector de Begamor. Investigué un poco antes de aceptar este trabajo, y la única empresa que podría importar tales productos sería Comercial Ópera…

—¿¡Estás tocado de la cabeza!? ¿Quién demonios investiga una empresa comercial?

—… y noté algunos agujeros bastante obvios en sus registros públicos, y también había problemas en su acuerdo con Belleza Rouge, así que hice que un amigo enviara un mensaje a Belleza Rouge…

—¡Suficiente! A partir de hoy tienes el trabajo del mythrol de hacer el postre para el Presidente.

—… y si tuviera que adivinar, no hay un solo producto de Belleza Rouge en esa mesa que no sea una falsificación. También hay problemas con los productos de la marca Elección Galáctica y los condimentos de la marca Lanzadera Voladora. Sin duda Comercial Ópera es responsable de la importación de al menos la mitad de los productos de la mesa…

—Te pagarán el doble de lo que cobraba el mythrol, eso debería ser suficiente, ¿no?

—… El verdadero problema de las falsificaciones no es sólo económico, sino que hay una notable diferencia de sabor respecto al artículo genuino, hay una diferencia en la mano de obra y en las materias primas, y en el tema de la seguridad alimentaria…

—¡Suficiente, suficiente, *suficiente*!! ¡Cállate!! —gritó el latero, mientras agarraba el cuello de Sean—, lo reconozco, tienes talento, eres nuestro nuevo chef siempre y cuando mantengas la boca cerrada, ¿¡lo has entendido!?

Sean se limitó a sonreír mientras asentía, aunque por dentro se sentía bastante frustrado. De hecho, los problemas de seguridad alimentaria fue lo primero que

investigó, y luego resultó que lo interrumpieron antes de que pudiera entrar en detalles. Más bien se sintió como si tuviera una espina de pescado atascada en la garganta.

Marino se tranquilizó con sus dos brazos izquierdos, frotando suavemente el corazón que casi le había saltado del pecho, jadeando.

—Sabes lo que haces, chico, no me extraña que el mythrol te haya cedido todo a ti… pero que no se te suba a la cabeza. En esta hacienda, el Presidente está al tanto de todos los asuntos, ¡y yo soy el jefe de cocina desde hace 10 años! Me he ganado su confianza proporcionándole cada día los mejores manjares durante esta última década, así que, si cometes un solo error en mi cocina, ¡haré que te arrojen al sabueso begamoriano de dos cabezas del Presidente!

Una vez que Sean terminó de lavarse la cara en el baño, se puso el uniforme blanco y puro de cocinero, y cuando volvió a entrar en la parte de atrás de la cocina, se sintió bastante luminoso. A pesar de lo que sugerían los datos, aquí, en este remoto y aislado planeta, Sean se encontró ante una cocina que rivalizaba con las de los más prestigiosos restaurantes de Coruscant. Aunque casi la mitad de los productos que contenía eran falsos, la cocina estaba totalmente equipada. Un personal de cocina experimentado podría cocinar aquí cientos de platos diferentes.

De hecho, la cocina estaba llena de actividad y el personal parecía tener mucha práctica.

Un jefe de cocina latero de cuatro brazos, acompañado de un brillante droide como sous-chef. A juzgar por la singular inscripción de su pecho, no era difícil saber que el droide era uno de los modelos de alta gama de Cibernética Interestelar, hechos a medida. No era posible que costara menos de 5000 créditos. A cargo de la sección de la carne había un devaroniano de piel roja que utilizaba ambas manos para ablandar una hilera de carne con tal fuerza que toda la cocina temblaba, y los temblores llegaban hasta la parte trasera de la cocina. A cargo de las verduras había un gungan de aspecto muy noble, que se movía con una gran delicadeza, y que aparentemente no se inmutaba por las ondas de choque que recorrían toda la cocina… Aparte del ritmo más bien deslucido, era casi impecable. Además, Sean también pudo ver a un bith sirviendo la comida…

En esta pequeña cocina, Sean se encontró accidentalmente con una exposición de las distintas especies de la galaxia. Pero, antes de que pudiera saborear realmente la deliciosa mezcla de culturas, Marino se acercó corriendo, con los preparativos ya hechos, y le dijo a Sean:

—El Presidente parece estar de mal humor, será mejor que prepares algún tipo de postre que sea una agradable sorpresa, normalmente sería su favorito, esa receta secreta que el mythrol consiguió tras volver del sistema Kashyyyk, que suele hacerle sentir mejor.

Sean se rió, ¿*ese* pastel kashyyykiano? El mythrol sólo dio esa supuesta receta secreta después de la tercera ronda de bebidas, aunque en realidad la receta no tenía

nada que ver con Kashyyyk. Se limitó a utilizar algunos ingredientes de Kashyyyk para construir un pastel de 7 capas, cuyo resultado era una estructura que se asemejaba a los bosques únicos del planeta. Apenas podía llamarse una creación original, pero no obstante, era una creación única. Para asegurarse de que lo había conseguido, hizo que el mythrol borracho lo repitiera 7 veces antes de estar convencido de que era correcto.

Capítulo 6: Contacto

En realidad, a Sean le resultaba bastante difícil entender a los autócratas libertinos. ¿Por qué le gustaba tanto un postre tan excesivo? Pero, por supuesto, comprender los gustos anormales del hombre no era necesario. Después de que terminara con este plato, iría directamente a la cárcel, con suerte.

Enrollando los puños de su uniforme blanco de cocinero, Shawn se acercó a la mesa de los postres y recorrió con la mirada los ingredientes allí preparados.

Todavía quedaban indicios del trabajo del mythrol, con todo tipo de ingredientes presentes. Construir la ridícula torta no sería un problema, pero que eso complaciera al Presidente era otra cuestión totalmente distinta.

A pesar de que esto era algo tan llamativo, habría sido una experiencia bastante novedosa verlo por primera vez, pero no tanto la segunda o la tercera. A juzgar por la caótica falta de organización de la mesa de postres, el mythrol estaba bien equipado para hacer todo tipo de postres extravagantes aquí, aunque parecía que su inspiración se había agotado y no tenía más remedio que pasar los días en los pubs y casinos del Distrito de la Ciudad Baja, anestesiándose con la bebida.

Para Sean, todo era un poco ridículo, pero pensó que, con semejante oportunidad para la creatividad, ¿por qué no tomarse en serio la oportunidad, y con sus sólidos fundamentos, construir un absurdo pastel digno de ser servido en un prestigioso comedor?

Mientras Sean pensaba, utilizó ambas manos para envolver el pastel esférico dentro de una capa de jarabe transparente. El interior del pastel estaba formado por siete capas, con un marco de chocolate de Lytor y almíbar kashyyykiano, formando un elaborado marco que sostenía la esfera.

—Listo.

Cuando Marino escuchó a Sean decir que había terminado, sintió que su cabeza podría explotar. Acababa de dar una advertencia al joven humano: Si algo en la cocina desagradaba al Presidente, incluso él, el jefe de cocina de 10 años, tendría dificultades para sobrevivir, y sin embargo aquí estaba este novato, atreviéndose a no tomar las cosas en serio…

Incluso ese mythrol, el anterior chef de postres, todavía necesitaría horas para hornear y montar la tarta, pero esto apenas le había llevado veinte minutos, ¡el chico hizo una esfera de sopa de Begamor o algo así!

—Mejoré el proceso —explicó Sean.

El antiguo método horneaba el producto final, lo que en verdad era un gran desperdicio de los ingredientes kashyyykianos: la alta temperatura destruye sus sabores distintivos, aunque los ingredientes sean importaciones de Comercial Ópera…

—¡Basta! —Marino interrumpió—: ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres ofrecer al Presidente?

—No, esto es para que te lo comas tú —respondió Sean, mientras empezaba con el segundo pastel.

Esta vez, Marino observó a Sean con mayor atención. Sus dedos eran muy ágiles y diestros, tan buenos como cualquier maquinaria, capaces de trabajar hasta con las

más frágiles huevas de pescado o tofu en el pastel, y preparabá cada ingrediente a su manera antes de añadirlo a la mezcla. Algunos los marinaba, otros los cocinaba a fuego lento, y otros aún los preparaba de formas raras e inéditas.

Sean sólo tenía los dos brazos y, sin embargo, a Marino le parecía tan diestro como cualquier latero de cuatro brazos.

Por un momento, Marino pensó que estaba viendo algo increíble.

—Será mejor que te lo comas cuanto antes, si no, no sabrá tan bien —le recordó Sean a Marino, mientras seguía trabajando en el segundo pastel, pero al ver que no le prestaba atención, Sean se puso un par de guantes, agarró a Marino por la barbilla y le dio un poco de pastel directamente.

Ser frugal era ser un virtuoso aprendiz Jedi, así que Sean no podía soportar el desperdicio de comida.

Marino, sometido a este acto de salvajismo, luchó instintivamente contra él, pero en el momento en que el pastel se encontró con sus papilas gustativas, se congeló, y un sentimiento indescriptible surgió en su interior.

Dicen que los chefs, en virtud de haber adormecido sus papilas gustativas con la exposición a los mejores alimentos a diario, son los menos propensos a conmoverse con la buena mesa. Se trata de un malentendido colosal; alguien que no pudiera conmoverse con la comida nunca podría convertirse en un gran chef, por no hablar de alguien cuyas papilas gustativas estuvieran adormecidas. La verdad es que cuanto más experiencia se tenga con la buena comida, más se podrá apreciar.

Marino, en ese momento, estaba inmerso en la buena comida, inmerso en siete capas de sabor que se mezclaban entre sí; se sentía como si estuviera realmente en Kashyyyk, disfrutando de la infinita belleza de su bosque sin límites…

Hacía mucho, mucho tiempo que no se sentía tan conmovido por un plato.

Ese mythrol podía ser inteligente, e ingenioso, pero este joven humano trajo a la mente del latero a los chefs de aquellos restaurantes de alta gama con los que había estudiado en su juventud.

Con unos fundamentos sólidos, y una auténtica comprensión de la comida, se podía hacer que hasta el más sencillo de los ingredientes expresara un sabor incomparable; esos chefs cocinaban de vez en cuando para su personal para que entendieran ese principio.

Este chico…

Marino no pudo evitar pensar que, en este humano, había encontrado un raro tesoro, que no tendría que preocuparse por su trabajo y que la valoración del Presidente sobre la cocina mejoraría.

Por supuesto, tenía que tener cuidado de que el chico no intentara nada, sabía algo, y a pesar de toda su habilidad con los postres, seguía siendo un desconocido.

Así que, después de que haya satisfecho al Presidente, sería mejor que encontrara la manera de deshacerse de él.

Mientras Marino empezaba a maquinar cómo podría acabar con la amenaza, Sean estaba terminando su segundo pastel, que entregó al droide camarero, que se alejó rápidamente sobre su única rueda.

No pasó mucho tiempo hasta que la risa encantada del Presidente resonó desde el comedor hasta la cocina.

Sean sonrió, pues sabía que con eso había superado el tercer obstáculo.

Entonces, tan rápido como llegó, la sonrisa de Sean desapareció.

Había superado el tercer obstáculo sin problemas, pero ahora el plan tenía que cambiar de nuevo.

Aquella noche, en el sótano, en uno de los dormitorios del personal para cuatro personas, mientras Sean estaba tumbado de espaldas en la cama, el sonido de los estruendosos ronquidos del devaroniano llenaba sus oídos. Dentro de esta pequeña habitación, el olor a alcohol, sudor y moho se mezclaban entre sí, produciendo un olor que parecía un veneno extremadamente potente. Sin embargo, todo esto no perturbó las meditaciones del Aprendiz Jedi.

Durante la meditación, Sean desconectó sus 5 sentidos y se permitió sentir sólo el flujo de la Fuerza, el mundo exterior se volvió completamente insignificante, y mientras estaba protegido por la Fuerza, los pensamientos de Sean se volvieron más y más claros, y los eventos del día se proyectaron claramente en su mente.

En general, el plan había salido a la perfección, con dos excepciones.

El mythrol no aguantaba muy bien el alcohol, por lo que la información que había obtenido de él era naturalmente algo irregular, lo que a su vez dejaba algunas lagunas notables en el plan.

En primer lugar, antes de que cada plato de la cocina llegara al comedor, sería escaneado por un droide médico. Ese droide médico era un modelo FX-6, ampliamente conocido en la industria de las ciencias médicas por su completa funcionalidad.

La unidad particular de la hacienda estaba fuertemente modificada, y era tan diferente de un modelo de fábrica como podría serlo. Por no hablar de los venenos, el androide podía escanear y probablemente rechazar incluso lo que provocaría una reacción alérgica, que casualmente era el objetivo del plan de Sean. Nunca había tenido la intención de envenenar al Presidente, pero esperaba causar un poco de caos con una reacción alérgica.

Si este fuera el único problema, no sería tan malo. Sean sólo tendría que encontrar una oportunidad para acercarse, cortar sus sistemas y desactivar su módulo de escaneo. Sin embargo, el FX-6 estaba equipado con sus propias alarmas interiores, y si sentía que estaba en peligro las haría sonar inmediatamente. Los guardias de la hacienda, que patrullaban constantemente, estarían probablemente en el lugar en menos de 10 segundos.

En segundo lugar, la cocina estaba muy vigilada. El trabajo de cada cocinero se registraba meticulosamente para que el propio Presidente pudiera inspeccionarlo en cualquier momento. Si se veía que algún miembro del personal cometía un error por descuido, se le convertía rápidamente en alimento para los perros, los peces y los hongos.

El día del banquete, la seguridad sería más estricta que nunca, y en esas condiciones intentar algún juego de manos inteligente con los ingredientes sería una prueba de habilidad, por no hablar de intentar manipular al FX-6.

Si estas dos cuestiones no se resolvían, no se podía iniciar ningún tipo de seguimiento.

Pero hacer algo al respecto era más fácil de decir que de hacer. El Presidente se había aferrado al poder durante 20 años, había pocos agujeros en la seguridad, ¿qué esperanza había de encontrar uno en el asunto de mayor prioridad y seguridad de la forma en que se servía su comida?

El Aprendiz Jedi se sumió en sus pensamientos y comenzó a revisar toda la miríada de detalles que tenía en su memoria. Pronto identificó algunos puntos cruciales, y comenzó a armar un marco aproximado para un nuevo plan que empezó a construir lentamente.

Sólo cuando ya era bastante tarde terminó con su plan, y viendo que aún no era de día, Sean se levantó rápidamente de la cama, y se dirigió hacia afuera.

Tenía que hablar con su Maestra.

Por desgracia, aquí no podría utilizar su comunicador, el siempre paranoico Presidente había convertido su propia casa en una jaula impenetrable a través de la cual casi no había comunicaciones ni hacia dentro ni hacia fuera.

Sin embargo, la suerte quiso que incluso un prisionero pudiera tener una ventana, y en el espacio de los dormitorios subterráneos había una sala de red, una de las pocas formas de recibir comunicaciones externas en la hacienda.

En esta pequeña y estrecha sala, se había instalado una disposición desordenada y amontonada de más de 20 terminales, que permitía al personal conectarse a la red de Begamor, fuertemente filtrada, naturalmente.

Todo el tráfico de la red estaba estrechamente vigilado, y los programas de lavado de cerebro que cantaban las alabanzas del Presidente representaban la gran mayoría del material que no se filtraba. En cuanto a las maravillas de la HoloRed de la República Galáctica, estaba, naturalmente, totalmente bloqueada. La mayoría de los begamorianos ni siquiera sabían quién era el Canciller Supremo.

Por supuesto, a la mayoría del personal no le interesaba especialmente la sala de lavado de cerebro. Para obtener verdaderas noticias del exterior, había que escabullirse a algún lugar no vigilado fuera de la hacienda para ojear copias de vídeos o artículos realizados en otros lugares. Otra posibilidad era tomarse unas «vacaciones» y salir de la hacienda para pasar unos días en el Distrito de la Ciudad Baja; de vez en cuando podía llegar algún comerciante fuera del sistema, trayendo consigo noticias exóticas.

Así que, cuando Sean llegó a la sala de redes, no había ni un alma a la vista.

Eso hizo que el gungan, que había recibido la orden de seguirlo, se sintiera bastante avergonzado, y optó por quedarse en la puerta y roer un poco los dientes antes de entrar finalmente. Sean no le hizo caso a su rastro y sintonizó uno de los canales de noticias que alababan al presidente. Y lo que se encontró con los ojos de Sean, bañados en una brillante luz azul, fue la estatua del Presidente… Frente a la estatua había una locutora que no paraba de hablar de la vida del Presidente.

Sean se concentró en escucharla y, tras un momento, cerró los ojos. Asintiendo para sí mismo, parecía que realmente se tomaba a pecho la historia del Presidente, asimilando los sentimientos y fortaleciendo su propia fibra moral…

Esta exhibición hizo que las largas orejas del gungan se sintieran como si fueran a erizarse. ¿Qué clase de bicho raro se levantaría en medio de la noche sólo para admirar al Presidente?

En realidad, Sean estaba conversando con su Maestra.

Este canal de propaganda en particular era, de hecho, algo temporal que Mostima había creado con la ayuda de algunas de las grandes empresas de Begamor. La locutora era temporal, y sus alabanzas eran exactamente las que se habían guionizado para ella, siguiendo de cerca las restricciones establecidas por las estrictas políticas de control de noticias de Begamor, aunque sólo con la ayuda de las pocas empresas que la Maestra Jedi había podido convencer era esto posible.

El secreto residía en esto: Cuando llegaba el momento, había cinco emisiones posibles, que se emitían directamente a la hacienda a través de transmisores situados en el planeta. Todo lo que Sean tenía que hacer era acceder a la red desde la hacienda, sintonizarla y verla durante 10 minutos. Mostima también podía recibir mensajes de esta manera.

Las cinco emisiones diferentes correspondían a cinco mensajes distintos:

1. Fallo total de la misión, estoy en peligro, por favor envíen rescate.
2. Misión crítica, debo evacuar la finca lo antes posible.
3. La misión no avanza según lo previsto, se necesita ayuda adicional.
4. La misión avanza sin problemas, por favor, aconséjeme.
5. La misión va exactamente como estaba previsto, por favor, quédese tranquila.

Sean sintonizó el canal que iba en penúltimo de la lista, indicando que, aunque todo iba relativamente bien, aún necesitaba algo de ayuda. Al cabo de unos diez minutos, la locutora detuvo bruscamente la recitación de su guión. Tras una breve pausa, continuó.

Un extraño ruido en la emisión hizo que Sean abriera de nuevo los ojos y volviera a centrar su atención en la emisión en pantalla.

Su Maestra ya había recibido su mensaje, y ahora estaba prestando atención. Ahora Sean tenía que comunicar los detalles utilizando los limitados medios de comunicación que tenía a su alcance.

Pero para la Maestra y el Aprendiz Jedi, que se habían preparado exhaustivamente para esto, no había ningún problema.

Sean se sentó en silencio durante un rato, perdido en sus propios pensamientos, antes de cambiar repentinamente de canal de noticias, aparentemente al azar. Al cabo de un rato, Sean encendió un segundo terminal de datos y empezó a ver dos noticiarios simultáneamente, ¡como si disfrutara de un lavado de cerebro!

Este tipo de comportamiento increíblemente extraño en la oscuridad de la noche era un repelente bastante eficaz; el gungan encargado de vigilarlo, desconcertado por este comportamiento, se sintió entumecido por todas partes, y se limitó a preguntarse por qué era él quien debía encargarse de tan ardua tarea.

Sin que el gungan lo supiera, Sean ya había transmitido su mensaje delante de sus ojos. Al pasar continuamente por los canales, Sean había enviado, de hecho, un mensaje codificado especial y bastante sencillo que, una vez descodificado, correspondería a uno de los muchos mensajes preestablecidos.

—Maestra, me he encontrado con algunas complicaciones en este lado, específicamente… Planifico… Espero ansiosamente su orientación.

Después de enviar su mensaje, Sean se sentó en silencio a esperar la respuesta, mirando la pantalla, con los ojos de Jamie Brasen devolviéndole la mirada… Ante tan bella visión, el gungan se apartó desconcertado, con un único mensaje que se le transmitió: Este chico era un psicópata hasta la médula…

No, era un patriota hasta la médula.

Y Sean, patriota hasta la médula, recibió por fin la «noticia» que esperaba. La locutora continuó leyendo el guion palabra por palabra, pero ahora la biografía del Presidente que se leía en voz alta era ligeramente diferente de la que se había puesto a disposición del pueblo, sólo con algunos pasajes o palabras fuera de lugar.

En estos pasajes y palabras fuera de lugar estaba el mensaje de Mostima para Sean.

—Los problemas no son nada del otro mundo, y tienes un buen manejo de la situación. Dicho esto, te aconsejo…

Mientras Sean observaba, memorizaba y agradecía una vez más las meticulosas consideraciones de su Maestra.

Aunque él tenía algunas ideas instintivas de cómo proceder, cuando las comparaba con las sugerencias de su Maestra, todas parecían más bien burdas y torpes.

Todavía le quedaba un largo camino por recorrer como aprendiz.

Después de recibir los consejos de su Maestra, Sean podía ver claramente el camino ante él.

Ahora todo lo que tenía que hacer era esperar pacientemente el día del banquete.

Capítulo 7: Alergia alimentaria

El banquete del Presidente debía celebrarse por la noche, pero las cocinas estaban ocupadas desde muy temprano, ya que muchos de los platos tenían tiempos de preparación de doce horas o más.

La mayoría del personal se comportaba como si caminara sobre hielo fino. Dado que el más mínimo error podría convertirlos en alimento para los perros, los peces y los hongos, ¿quién se atrevería a ser descuidado?

Sólo Sean, rebosante de entusiasmo, parecía estar particularmente emocionado.

El sistema de seguridad de la hacienda, del que el Presidente estaba tan increíblemente orgulloso, estaba a punto de desmoronarse bajo sus pies.

En su estación de postres, Sean estaba manejando simultáneamente quince ingredientes para el pastel kashyyykiano y otros postres mientras también mantenía sus ojos en el devaroniano.

Observó cómo se abrochaba el delantal y colocaba una gigantesca cantimplora de metal sobre el mostrador. Era la bebida especial del devaroniano. Contenía una pequeña cantidad de sedante para que pudiera reprimir sus inclinaciones más violentas mientras estuviera en las cocinas. Al ver que la cantimplora ya había sido tomada, Sean supo que la mitad de los asuntos del día ya habían sido resueltos.

Este hombre musculoso y de piel roja, que había cometido al menos diez asesinatos en el Distrito de la Ciudad Baja y que estaba siendo protegido por el Presidente porque era especialmente bueno preparando carnes, ¡iba a ser el arma secreta de Sean!

Al anochecer, sería como si toda la hacienda fuera su enemiga.

Los catorce invitados del jefe del crimen del Presidente ya habían aterrizado en el puerto espacial de Begamor y, en sus respectivas lanzaderas, se dirigían a la hacienda de Colina del Rábano Verde.

En el interior de la hacienda, todo el personal se había puesto increíblemente nervioso, aunque las cocinas llevaban ya un buen rato ocupadas. Sólo faltaba una hora para que el banquete comenzara oficialmente, aunque muchos de los platos con largos tiempos de cocción habían comenzado horas antes.

El devaroniano estaba de pie frente al horno, observando cuidadosamente cómo cambiaba el color de sus costillas de kaadu, aunque en realidad su mente estaba ocupada en otra cosa. En su interior, la ira del devaroniano llevaba un rato hirviendo lentamente, a pesar de sus esfuerzos por reprimirla. Ya había bebido la mitad de su brebaje calmante, que normalmente era tan eficaz, pero por alguna razón no le había aliviado, por lo que su visión se había ensangrentado con una neblina roja.

Fue en ese momento cuando notó una mirada curiosa que lo seguía desde una corta distancia.

La cabeza del devaroniano giró y vio a aquel joven de pelo negro y ojos negros. Su rabia se había desbordado, se dirigió al joven y le exigió con un rugido gutural más propio de una bestia que de un hombre:

—¿Qué rayos estás mirando?

Sean se limitó a sonreír y contestó:

—Estaba pensando, Sr. Beylon, ¿no se le están cociendo demasiado las costillas?

Al oír esto, Beylon giró la cabeza para echar un vistazo al horno, y efectivamente el color de las costillas sugería que se estaban cocinando demasiado. Apresurándose a ver sus costillas, Sean tendría que esperar. Bajando la temperatura del horno, las costillas aún podían salvarse. Si hubiera sido un poco más lento, las costillas habrían sido insalvables, y lo que podría haberle sucedido después era simplemente demasiado terrible para pensar en ello.

Ni siquiera el devaroniano, para quien tener una vida en sus manos no era algo desconocido, no se atrevía a arriesgarse a ir en contra de los deseos del Presidente en su propiedad.

Una vez que bajó la temperatura, el alivio inundó al devaroniano, aunque fue rápidamente seguido por la humillación. Ese cocinero de postres se atrevía a llamarle la atención y a dejarlo en ridículo delante de todo el mundo.

Aunque nadie se atrevió a reírse a carcajadas de él, el devaroniano pudo escuchar la risa que llevaban en sus corazones.

¡Esta noche iba a destrozar a alguien!

Todavía furioso, el devaroniano finalmente sacó las costillas del horno, el banquete ya había comenzado. El entremés, el aperitivo y la sopa se habían servido según lo previsto, y lo siguiente era el plato principal.

El devaroniano, que acababa de sacar del horno sus costillas perfectamente cocinadas a fuego lento, estaba ahora cortando las costillas en 15 trozos distintos, y extendiendo una salsa con el máximo cuidado, tras lo cual se la entregó al droide camarero, que, sobre su única rueda, comenzó a rodar ágilmente hacia el comedor.

Sin embargo, cuando el droide se acercó a las puertas de la cocina, el normalmente silencioso FX-6 de repente empezó a pitar, extendiendo un brazo para obstruir al droide camarero.

El droide camarero se detuvo un momento, pero tras escuchar el discurso electrónico del FX-6, anunció con cierto asombro.

—¡Estas costillas pueden provocar una grave reacción alérgica!

Estas palabras hicieron que toda la cocina se detuviera bruscamente, parando en seco a todos los que estaban dentro y haciendo que todos miraran lentamente al devaroniano.

El devaroniano primero se sintió sorprendido, lo que luego se transformó en terror, antes de convertirse finalmente en rabia. Se dirigió a la puerta, con las manos cerradas como un par de inmensos martillos de guerra.

Al sentir la sala, algunos ya se habían esfumado, pero el Jefe de Cocina Marino se quedó, y gritó:

—Beylon, ¡qué crees que estás haciendo!

El propio devaroniano no sabía lo que creía estar haciendo, sólo sentía un intenso fuego, y el deseo de desgarrarlo todo miembro por miembro, ¡con especial atención a ese droide que se atrevía a decir que había algo malo en sus costillas! Así que mientras agitaba sus puños cerrados, el FX-6 también extendió su pica de electrochoque.

Cuando los dos llegaron a un punto muerto, una ágil figura aprovechó la oportunidad para lanzarse entre ellos, tirando del puño del devaroniano con una mano y bloqueando la pica de electrochoque del droide con la otra. Este movimiento repentino, así como la sorprendente fuerza con la que tiraba de su brazo, sorprendió al devaroniano para que se detuviera.

—Sr. Beylon, por favor, cálmese, quizá haya habido algún error.

Le llevó un momento, pero el devaroniano no tardó en reconocer que el rostro que tenía delante era el de aquel joven humano, Sean, lo que hizo que su ira volviera a hervir, y le hizo apretar aún más los puños. Sin embargo, su oportunidad de hacer estragos ya había pasado, porque antes de que tuviera la oportunidad de lanzar sus puños, un par de agujas llenas de potentes anestésicos se dispararon hacia él, y el devaroniano fue enviado instantáneamente al suelo.

Varios guardias que habían oído la alarma se apresuraron y se acercaron con cuidado por la puerta lateral, encabezados por el mandaloriano con su casco que cubría la cabeza y tenía un visor en forma de T, que miraba fijamente a Marino.

—¿Cuál es la situación?

Marino se quedó sin palabras. La «situación» había cambiado tan rápidamente que no estaba seguro de cómo responder. El devaroniano tenía un temperamento desagradable, pero rara vez estallaba en la cocina, y en más de tres años, nunca había cometido un error con la comida. ¿Quién iba a predecir que todo se desmoronaría hoy?

Finalmente, fue Sean quien respondió más rápido:

—¡El FX-6 tuvo un problema con el plato principal del Sr. Beylon, eso es todo! Lo más urgente es que será mejor que llevemos algo al comedor lo antes posible, ¡¡si no será un infierno para todos nosotros!!

Dos signos de exclamación fueron suficientes para sacar al personal de su estupor.

Marino parecía ahora debidamente aterrado.

—¿Cómo? Sólo Beylon estaba preparando un plato principal… ¿Realmente había algo que estaba mal?

El FX-6 respondió con un pitido despiadado. Marino seguía queriendo discutir, pero se encontró con la mirada fija en varios blasters que los guardias habían levantado contra él.

En cuanto a su seguridad personal, el Presidente era anormalmente paranoico. Por ello, cualquiera que se atreviera a mostrar alguna desconsideración al respecto era automáticamente condenado a muerte.

—Chef, cambiemos el orden de servicio, y primero mandemos algún postre como limpiador de paladar. Podría tener algo hecho en menos de 5 minutos, y eso nos daría unos 30 minutos para intentar que alguien más prepare un nuevo plato principal. —sugirió Sean.

—¿Cambiar el orden? ¿Un postre para limpiar el paladar? —Marino pareció aprobarlo, aunque con cierta indiferencia.

Mientras Sean recogía los restos de su pastel kashyykiano y empezaba a amasarlos para hacer un nuevo pastel, gritó rápidamente:

—Es lo mejor que podemos hacer ahora mismo, ¡¡vamos, despierte, Jefe de Cocina!!

Dos signos de exclamación parecieron suficientes para sacar a Marino de su estupor, ya que por fin evaluó la situación con la cabeza fría. En efecto, poco podían hacer por el momento, y sería una tontería hacer esperar mucho al Presidente.

Ver a Sean montar rápidamente sus postres… bueno, por mucho que Marino no quisiera admitirlo, le alivió el corazón, y le hizo alegrarse de tener a este novato a bordo para no acabar enterrado por culpa de la metedura de pata del devaroniano.

Mientras tanto, Sean dejó escapar un suspiro de alivio.

La primera parte del plan estaba saliendo bien.

El devaroniano nunca se dio cuenta de que alguien había manipulado su cantimplora, de que se había añadido un estimulante derivado de un compuesto de extracto de alcohol, tabaco y cafeína, diseñado para exacerbar la irritabilidad natural de Beylon. Aunque los dos hígados de un devaroniano le permitieran un considerable poder metabólico, no sería capaz de neutralizar un estimulante tan refinado.

Además, hacía que el sudor excretado por las palmas de las manos durante los esfuerzos físicos tuviera una pizca de hormonas. Este sudor no tenía color ni olor y, por tanto, ni siquiera era tóxico. Sin embargo, mezclado con el condimento de las costillas y sometido a altas temperaturas, podía provocar una reacción alérgica en un porcentaje muy, muy pequeño de la población.

Este brebaje no se formaría instantáneamente, desde que el devaroniano aplicara el condimento hasta el punto en que pudiera desencadenar una reacción pasarían al menos unos minutos. Cuando el FX-6 se dio cuenta, las costillas seguían siendo seguras, pero aun así hizo sonar la alarma. Una especie de demostración de lo poderoso que era el droide tras la modificación.

Dicho esto, incluso con todas sus modificaciones, el FX-6 seguía funcionando como cualquier otro droide, y para ello, el FX-6 en su estado actual era el juguete de Sean.

Sean estaba adornando meticulosamente sus pequeñas tartas con los más intrincados diseños decorativos, al tiempo que no perdía de vista la puerta, observando al silencioso droide cilíndrico en la entrada, cuya luz sobre la cabeza parpadeaba constantemente. Nadie se había dado cuenta, pero si había alguien que conociera el funcionamiento de este droide, se daría cuenta de que el FX-6 emitía un grito de pánico al verse obligado a borrar su propia base de datos.

Sin su base de datos, el FX-6 no se daría cuenta si hubiera alguna sutil impureza que pudiera provocar una reacción alérgica. En una nota no relacionada, ¡este pequeño postre estaba a punto de ser el plato principal de esta noche!

Sean, desde el principio, no se hizo ilusiones de poder engañar la mirada del FX-6. Sabía bastante de bioquímica, pero dados los ingredientes que tenía a su disposición en la cocina, el tipo de cosas que podía producir y que podían causar una

reacción alérgica eran bastante limitadas, por no hablar de intentar ocultarlo a un droide médico que actualizaba su base de datos desde la Holonet. Por eso, cuando notó por primera vez al FX-6, modificó su plan.

Era necesario tomar medidas drásticas; tenía que buscar la oportunidad de cortar su código para borrar su base de datos y actualizar su sistema a la fuerza, todo de una sola vez. El único problema era que el FX-6 no iba a dejar que lo hackeara. A la primera señal de intrusión, iba a hacer sonar su alarma y llamar a la seguridad de la hacienda, y suponiendo que Sean pudiera escapar a tiempo, la gente se daría cuenta de que el FX-6 había sido manipulado, y eso probablemente los pondría sobre aviso.

Por eso Sean se había esforzado en tenderle una trampa al devaroniano. Ahora, parecía que sus esfuerzos habían dado resultado, ya que la alarma que el FX-6 estaba haciendo sonar pasó totalmente desapercibida tras la amenazante presencia del devaroniano. Los guardias que habían acudido a toda prisa sólo pudieron ver al devaroniano causando una escena en la cocina, y prestaron poca atención a Sean, que había colocado la palma de la mano en el FX-6, y al hacerlo, había insertado un chip hecho a medida.

El chip tuvo el efecto de detener todos los procesos del FX-6, convirtiéndolo en poco más que chatarra.

—Muy bien, ya está listo, que envíen esto al comedor de inmediato, eso nos dará algo de tiempo.

Sean no esperó a la aprobación de Marino y se lo entregó directamente al droide camarero, que cogió los quince postres y se dirigió al comedor, también sin esperar la aprobación de Marino.

Al pasar por la puerta, el FX-6 examinó de nuevo los platos destinados a ser entregados, sin perder ni un solo plato de porcelana con su escáner. Después, emitió un pitido y mostró una luz verde.

Sean esbozó una pequeña sonrisa, tratando de no alegrarse demasiado por este pequeño éxito, y dijo:

—¡Muy bien, todos, aprovechemos al máximo estos treinta minutos y preparemos un plato principal que los satisfaga en el salón de banquetes! Me aseguraré de que el postre también esté a la altura, ¡vamos todos, superemos esto juntos!

La cocina resonó con voces de asentimiento.

A Sean no le importaba, ya que este paso del acto había llegado a su fin, y aunque seguía trabajando, su mente ya estaba en el siguiente paso.

Lo que ocurrió a continuación fue de la mayor importancia. Ya se habían servido los postres para abrir el apetito, y por fin se iba a servir el plato principal.

Después de diez minutos, en el momento en que la cocina estaba más ocupada, preparando un plato principal que no estaba en su menú, Sean, con un suspiro, dijo:

—Ya he terminado aquí, puedes enviar esto más tarde, voy a salir un momento.

Nadie contestó, así que miró a Marino, que estaba ocupado agitando sus cuatro brazos, esforzándose como una bestia de carga a la que estuvieran azotando, que apenas consiguió levantar la cabeza y mirar a Sean a los ojos con un gran esfuerzo, para volver a bajar la mirada inmediatamente, y volver a su preparación.

Ni un minuto después de que Sean saliera de la cocina, el sonido de un plato roto resonó en el comedor, seguido por el de la caída de un objeto pesado, y luego el sonido de la alarma de la hacienda.

Capítulo 8: Un cambio de planes

Una vez más, el mandaloriano y un escuadrón de guardias, armados hasta los dientes, irrumpieron en la cocina, sólo que esta vez, en lugar de armas cargadas con dardos anestésicos, blandían blasters plateados que podían freír a sus objetivos, y teniendo en cuenta hacia dónde apuntaban sus cañones, la voluntad más bien desnuda de matar tenía a todos en la cocina un poco en tensión.

—¿Dónde está el chef de postres? —dijo la voz amortiguada pero terriblemente amenazante por debajo del casco.

—Dijo que se dirigía a la salida, por la puerta trasera de allí… —propuso el droide camarero, respondiendo con una tranquilidad que ningún orgánico podría poseer.

Ante la respuesta del droide, la mayoría de los guardias salieron corriendo a perseguir a su envenenador, mientras que tres se quedaron en las cocinas.

El vigilante utilizó su fuerte pisoteo para disimular los frenéticos latidos de su corazón. ¡Llevaba cinco años ocupando su puesto en la hacienda, y nunca había habido ni grandes descuidos ni accidentes, y sin embargo era por su condición de «mandaloriano» que no podía permitirse el lujo de flaquear, al fin y al cabo, era miembro de la mayor raza guerrera de la galaxia, se suponía que su mera presencia daba tranquilidad a su patrón, y sin embargo su patrón, Jamie Brasen, había sido envenenado delante de su nariz!

Aunque no había muerto, el hecho de que hubiera sufrido una reacción alérgica bastante grave delante de sus invitados seguía representando una considerable pérdida de prestigio. Ya que fue él quien dejó entrar al envenenador en la hacienda, ¡la culpa recaería sobre él!

Ya sería bastante difícil para un Caballero Jedi escapar de la ira del Presidente, por no hablar del mandaloriano. Tenía que atrapar a ese joven humano antes de que el Presidente recuperara la conciencia.

Pero cada acción que realizaba ya había sido contabilizada por Sean. Estaba de pie junto al conducto de la basura de la cocina, y acababa de arrojar en él los restos de una cámara de seguridad, mientras observaba una pequeña proyección holográfica de la cocina, inmaculadamente detallada, que le llegaba a Sean a través de los ojos del FX-6.

El chip que la maestra había conseguido para él era bastante increíble; podía convertir la paja en oro, o volver a convertir el oro en paja.

Sean se tomó un momento para sentirse muy emocionado, antes de pasar rápidamente a la siguiente etapa del plan.

El siguiente paso iba a ser más difícil que todo lo anterior.

Había preparado una emboscada en el lugar donde al personal le gustaba tomar descansos para fumar, para poder cambiar su identidad de asesino fugado tras el

envenenamiento por la de un honorable guardia que pudiera volver a entrar en la hacienda.

Iba a ser bastante difícil, derribar con los puños a un soldado de élite completamente armado sin usar la Fuerza, y luego hacerse pasar perfectamente por el guardia sin alertar a nadie… esta iba a ser la parte más desafiante del plan.

Sean inhaló profundamente, y se habló a sí mismo desde el fondo de su corazón: *La Fuerza está conmigo.*

Su Maestra había dicho que en esta misión no se podía utilizar la Fuerza frívolamente. En parte, porque las pruebas obtenidas por la Fuerza serían consideradas cuestionables, especialmente por los habitantes de regiones remotas, donde los Jedi y la Fuerza ya parecían brujería, y no les haría ningún bien alienar o fomentar en la gente un sentimiento de desconfianza hacia los Jedi. Sin embargo, lo más importante era el hecho de que esta misión era la prueba de Sean, una prueba de lo que el Aprendiz Jedi había logrado aprender a lo largo de los años, aparte de la Fuerza, ¿qué otra herramienta tenía a su disposición?

Sean no había tenido la intención de poner su propia prueba personal por encima del bienestar de tres mil millones de personas, pero tampoco quería renunciar a esa prueba, así que, para esta próxima parte, iba a tener que hacer un gran esfuerzo.

Ese era el camino del Aprendiz Jedi; el «trabajo duro» no era una mera trivialidad: El trabajo duro era su código. En menos de diez segundos, la manada de guardias había abandonado el campo de visión del FX-6, y Sean podía oír más claramente sus pesadas (y desordenadas) pisadas.

¡Por fin han llegado!

El joven recorrió rápidamente la escena con la mirada para asegurarse de que todo era como se había diseñado: En el conducto de la basura estaba el fragmento ensangrentado del uniforme de un cocinero, como si al apresurarse a quitárselo se hubiera hecho una herida con un borde afilado; una línea de huellas poco profundas conducía desde el vertedero a un estrecho conducto de ventilación, cuya rejilla metálica ya había sido retirada, y cuyas dimensiones podían permitir el paso de un delgado varón humano; y, por último, las puertas de la sala de electricidad habían quedado extrañamente entreabiertas, y su interior totalmente sin iluminar.

Eso iba a ser probablemente lo suficientemente confuso. Dado el intelecto de los guardias de la hacienda, era probable que los mantuviera perplejos por un tiempo, y cuanto más tiempo tardaran, más fácil sería esta etapa.

Al cabo de cinco minutos, el vigilante y los cinco guardias irrumpieron en la habitación, e inmediatamente se encontraron perdidos.

—Jefe, aquí no hay nadie —dijo un guardia alto, torpemente.

El vigilante sólo respondió con un gruñido, y comenzó a utilizar el visor de su casco para realizar un escaneo infrarrojo en busca del niño fugado, pero los resultados no fueron los que había previsto, ya que todo lo que encontró fueron tres conjuntos de huellas incompletas, todas ellas en direcciones diferentes.

El vigilante no creía que el chico pudiera desaparecer sin más, tenía que haber alguna prueba de su huida, y teniendo en cuenta los rastros encontrados, era bastante obvio cuál de los dos rastros dejados estaba destinado a ofuscarse. Ni la sala eléctrica

ni el conducto de ventilación eran probablemente la ruta de escape, ya que ambos eran callejones sin salida. En un punto, el conducto de ventilación sería simplemente demasiado estrecho para que un humano pasara por él. Sólo el conducto de la basura era lo suficientemente ancho, y conducía directamente al exterior de la hacienda, pero el conducto de la basura tenía algo así como una trituradora instalada, saltar directamente era un suicidio, sólo que…

—Jefe, la sala de control tiene noticias para nosotros, resulta que alguien tiró algo pesado en la trituradora, está completamente rota.

—Huh, tenía razón, envíen tres escuadrones, traten de rastrearlo. El resto de ustedes…

Aunque antes de que pudiera terminar, uno de sus subalternos se levantó de repente desde el interior de la sala de electricidad:

—Eh, jefe, algo no va bien aquí, ¿quiere echar un vistazo usted mismo?

El vigilante frunció las cejas, pero aun así decidió echar un vistazo, ya que sus subordinados *probablemente* no le molestarían sin motivo. Tenía que haber algún tipo de pista en la sala de electricidad, por lo menos.

Bueno, aun así, valía la pena ser precavido, así que lo primero es lo primero…

—¡Jefe, ayuda!

Con un gruñido, la voz procedente de la sala eléctrica se cortó bruscamente. De repente, bastante alarmados, los dos guardias más cercanos parecían estar bastante agitados.

Maldiciendo en voz baja, el vigilante dio un paso hacia la habitación.

Sin embargo, en el momento en que entró en la sala eléctrica, la compuerta de la sala se cerró de repente, lo que hizo que el vigilante girara instintivamente la cabeza, sólo para sentir un golpe increíblemente fuerte y sorprendente en la nuca, que hizo que su mundo se oscureciera.

Dejando suavemente al vigilante inconsciente, Sean comenzó a ponerse la armadura. Moviéndose con gran velocidad, liberó al guardián de su armadura casi al instante, y al mismo tiempo, no olvidó templar su voz, y colocando el cubo de metal sobre su cabeza, hizo que su voz fuera lo más ronca posible para informar a los otros guardias, nada de qué preocuparse, me he ocupado de la trampa.

Después, Sean se armó y se puso la armadura, haciendo lo posible por ignorar el olor, sus brazos y piernas se extendieron con aditamentos mecánicos para compensar la diferencia de su estatura y la del vigilante.

Después de tomarse un momento para enderezarse, Sean no parecía diferente del propietario original de la armadura. Gracias a la apariencia mandaloriana del vigilante, estaba completamente oculto dentro de la armadura, lo que permitiría que la infiltración de Sean fuera mucho más fluida, Además, siempre y cuando pudiera lidiar con el vigilante ahora despojado, ¡el paso más peligroso del plan estaba hecho y resuelto!

Ver al hombre de piel oscura y cabeza calva inconsciente en el suelo llenó a Sean de pesar: su cuerpo estaba bien estructurado y tenía una armadura a juego. Si hubiera tenido que luchar, tratar de derribarlo estando desarmado habría sido bastante complicado. Era una pena que, al fin y al cabo, fuera un mandaloriano sólo en espíritu. En definitiva, le faltaba conciencia, y su emboscada lo había derribado al instante. Si hubiera sido una lucha de vida o muerte en el campo de batalla, sería un cadáver.

Qué suerte para el vigilante que esto no fuera un campo de batalla, la verdad. Aunque estuviera ayudando a un tirano, iba a ser juzgado por la ley de Begamor, no por la voluntad personal de Sean.

Mientras reflexionaba sobre el tema, Sean abrió un armario de la sala de electricidad que había despejado con antelación, ató al hombre de mediana edad, lo apoyó dentro y cerró las puertas con llave.

A continuación, recogió el gastado emisor de sonido que había escondido en la sala de electricidad, y abrió la compuerta que había bajado.

—Una pérdida de mi maldito tiempo.

Diciendo esto, Sean lanzó el emisor de sonido a uno de los hombres, que siguió produciendo débilmente un discurso confuso:

—¡Jefe, ayuda!

—Sin embargo, me parece extraño, ¿ninguno de ustedes se dio cuenta de que la voz que venía del interior de la habitación no venía de ninguna parte?

Los hombres bajaron la cabeza y, aunque tenían dudas, no se atrevieron a hablar.

Ahora, sus respuestas eran un poco estúpidas. Todos podían verse claramente, así que ¿qué podía ser la voz de la sala eléctrica sino una trampa? Al final, había sido su jefe quien tuvo que arriesgar su propio cuello.

Tras someter a sus subordinados, Sean activó el comunicador del vigilante y preguntó:

—Escuadrones, ¿han encontrado ya a nuestro hombre?

La respuesta llegó rápidamente:

—Ha desaparecido sin dejar rastro, jefe. Ni siquiera hay huellas.

Sean imitó al vigilante lo mejor que pudo, y procedió a enfurecerse en el comunicador:

—Absolutamente inútiles, todos ustedes. Nuestro envenenador no es estúpido, ¿qué te hace pensar que sería tan tonto como para dejar huellas para que las sigas? Ve a mirar si falta alguna de las aeronaves de la mansión. Después de pasar por el vertedero es probable que haya intentado escapar robando una. Y también ponte en contacto con la sala de control, diles que comprueben si hay algún movimiento inusual en las inmediaciones del conducto de la basura. No creo ni por un segundo que le hayan crecido alas y haya salido volando.

Con esta instrucción, aunque los subordinados del vigilante sospecharan de la orden, no había ninguno que se atreviera a sospechar de su jefe. ¡Aunque en realidad, desde el principio, ni un solo hombre sospechó que, en el espacio de 20 minutos, su verdadero jefe había sido sustituido!

De hecho, la mayoría sólo se preguntaba quién tendría el honor de asumir la culpa de este enorme error de seguridad.

Dada la tranquilidad del jefe, la mayoría también pensó que, aunque el Presidente lo degradara en algún momento, aún sería posible que recuperara su posición original. Después de todo, un mandaloriano que se dignara a ser un mero perro guardián aquí en los confines de la galaxia era tan raro como un Jedi.

Después de dar su orden, Sean se paseó en su lugar por un momento, antes de ordenar repentinamente:

—¡A la sala de control!

Sus subordinados parecían perplejos:

—¿La sala de control? ¿Por qué?

Sean, despreocupado, respondió en voz alta:

—¡Simplemente, dudo que nuestro envenenador estuviera trabajando solo! El cocinero de postres no era más que un cebo, ¡utilicen la cabeza y piensen en ello! El FX-6 estaba en la puerta, ¿qué clase de veneno sería capaz de llegar al comedor?

—No querrá decir, jefe, que…

—Y, el Presidente simplemente sufrió una reacción alérgica, casi nada que amenace su vida. Si realmente fuera un intento de asesinato, creo que no nos habríamos librado tan fácilmente.

Una vez que terminó, a Sean le importaba poco si los subordinados entendían lo que había dicho, de hecho, tal vez era mejor que no lo hicieran. Poniéndose en marcha a grandes pasos, Sean se dirigió a la sala de control.

Sin embargo, justo cuando empezaba a ponerse en marcha, una voz débil llegó a través del comunicador, pero su origen era innegable.

—Tienes razón, esta conspiración es mucho más profunda. Vengan a mí, inmediatamente. Ya he enviado gente a la sala de control.

Los pasos de Sean se detuvieron inmediatamente.

Esa había sido la voz del Presidente, ¡y una vez más el plan tendría que cambiar!

Capítulo 9: Confusión

En el plan original, Sean iba a dirigirse a la sala de control para cortar sus sistemas, y recoger pruebas de todos los rincones de la hacienda. Aunque no encontrara nada concreto, se podía escribir sobre el propio bloque de comunicaciones, así que era una pena que esa oportunidad concreta ya no estuviera disponible.

Sean había previsto que para entonces el Presidente se habría recuperado y reanudado su reunión, después de todo, sólo se trataba de una reacción alérgica leve, por lo que el personal médico de la hacienda debería haber sido capaz de curarlo casi inmediatamente. También esperaba que, una vez recuperado, el Presidente accediera a las comunicaciones de seguridad para dirigir personalmente a su equipo.

Pero no había previsto que el primer acto del Presidente tras recuperarse sería ponerse en contacto con el vigilante.

Estos últimos días, Sean se había sumergido en los chismes del personal; ya sabía que el Presidente era del tipo altamente paranoico, probablemente lo sea aún más después de haber sido envenenado… a pesar de la ausencia de peligro para su vida… lo que suponía que no había ninguna posibilidad de que siguiera confiando en el vigilante que había dejado entrar al chef de postres en un principio.

Así que, por el momento, aunque quisiera hacer uso del mandaloriano, seguramente sólo lo enviaría a localizar al envenenador en lugar de llamarlo a su lado.

Mientras caminaba tan rápido como podía de vuelta al comedor, Sean se perdió en sus pensamientos, meditando el motivo de su regreso.

Como persona de aptitudes más bien mediocres, no era tan arrogante como para suponer que podía dar cuenta de todo. Era natural que hubiera circunstancias inesperadas. Pero cuanto más tenía que cambiar el plan, más no podía permitirse pasar por alto ningún detalle, sobre todo lo que era anormal.

Y en este momento, ¡no había nada más anormal que el Presidente lo convocara!

¿Por qué el Presidente había llamado al vigilante? ¿Había visto ya su fachada? Era extremadamente improbable, las cámaras de seguridad de las inmediaciones de la sala de electricidad y el vertedero habían sido desactivadas, y ninguno de sus subordinados había dado muestras de haber notado nada raro, y por muy astuto, traicionero y carente de conciencia que fuera, Jamie Brasen era sólo un político, no un vidente omnisciente.

¿Quizás simplemente estaba extremadamente aterrorizado, ya había perdido la calma, y sólo quería al guerrero más temible de la mansión a su lado?

Sin embargo, eso tampoco era correcto. Si la comunicación que se había producido hasta el momento servía de algo, a pesar de que el Presidente estaba débil, seguía estando bastante tranquilo y, desde luego, no parecía que se sintiera en peligro.

Así que, de nuevo, ¿para qué podría servir llamar al vigilante al comedor?

No pasó mucho tiempo hasta que estuvo frente al comedor, y Sean sabía que le quedaba poco tiempo, pero fue en ese momento que Sean escuchó a través del pesado casco mandaloriano el ruido del interior del comedor, y eso le dio un destello de inspiración.

¡Eso era!

Este banquete era la mayor reunión de Jamie Brasen en años, con la asistencia de los jefes de las catorce mayores organizaciones criminales de Begamor y los sistemas vecinos. Si lograba ganarse su aprobación, la influencia y el poder de Jamie Brasen podrían extenderse mucho más allá de Begamor.

Sin embargo, delante de todos sus invitados, había sufrido una reacción alérgica por un inocente postrecito y, al hacerlo, se había puesto tan rojo como cualquiera de los camarones de Begamor que se servían en su mesa.

Sin duda, esto supuso un enorme golpe para su prestigio. Tras despertar, Jamie Brasen habría visto y oído la duda y quizá incluso el desprecio de los jefes criminales, y con su comedor alborotado, tendría que restablecer rápidamente su dignidad.

Cuando se trataba de la reputación de uno, no había nada más sencillo ni mejor para ella que una ejecución, y Jamie Brasen siempre se aseguraba de dar la impresión de ser un político bastante inteligente, pero a pesar de toda su crueldad, parecía que aún le faltaba lo necesario para infundir a los jefes criminales el respeto que merecía, y para ello, parecía que estaba dispuesto a utilizar al mandaloriano.

Si se atrevía a matar a un mandaloriano, ¿qué podría ser demasiado para él?

Recién despierto tras ser envenenado, su primera reacción fue aparentemente querer matar a tiros al mandaloriano de quien había sido el error; ¡eso sería suficiente para compensar cualquier fallo por su parte!

Sean se tomó la longitud de dos pasos para pensar completamente en esto, y pronto se encontró con la entrada del comedor, cuyas exquisitas puertas comenzaron a abrirse hacia adentro.

Al cabo de un momento, Sean levantó inmediatamente la boquilla de su blaster y, ante el asombro de todos, disparó al droide médico que estaba al lado del Presidente.

El FX-6 que había sido llevado al comedor por su médico para la emergencia ni siquiera tuvo tiempo de hacer sonar la alarma antes de que la ráfaga hubiera penetrado en su núcleo y fundido sus partes internas, dejando tras de sí sólo un agujero humeante.

En ese momento, Jamie Brasen, que había estado de pie al lado, sintió que su mente se quedaba en blanco, y la mano que había alcanzado el blaster escondido bajo la mesa se aflojó, dejando que el blaster cayera al suelo.

Sean aprovechó la oportunidad para salir, gritando en voz alta mientras caminaba:

—¡No se alarmen! Nuestro infiltrado en el comedor ha sido eliminado.

Los guardias ubicados en el interior del comedor parecían completamente perdidos, sin saber hacia dónde debían apuntar sus blasters, si es que lo hacían.

Sean les hizo un gesto distraído:

—No se avergüencen delante de nuestros invitados, sólo era un poco de espionaje.

En el tiempo que tardó en hablar, Sean ya había llegado al lado del Presidente, y al ver que el político ya se había recompuesto en tan poco tiempo, no pudo evitar sentirse un poco impresionado.

Para una persona normal, el impacto de una ráfaga de blaster junto a su oreja podría ser motivo suficiente para ensuciar sus pantalones, pero a este hombre sólo se le había caído el blaster que sostenía, y por lo demás parecía totalmente imperturbable.

Qué apropiado para alguien acostumbrado a la matanza.

Sean corrigió rápidamente su impresión de Jamie Brasen, antes de arremeter con su puño, su guante metálico se hundió en la cavidad humeante del FX-6. Extendiendo los dedos, encontró el chip de un ordenador retorcido y deformado.

Habiendo preparado para su público una actuación de lo más impecable, Sean explicó al Presidente, mientras agarraba un chip informático deformado:

—Esto es un chip de grabación. Este es el punto crucial de la infiltración… mis disculpas, señor, acabo de darme cuenta.

Jamie Brasen frunció las cejas:

—¿Un chip de grabación?

Sean hizo un gesto a uno de los guardias de seguridad, le lanzó el chip y le sugirió que se lo llevara a un ingeniero, antes de responder al Presidente:

—Además, es probable que la base de datos de este droide haya sido pirateada, que su base de datos haya sido reescrita. Debería ser responsable de todo lo que sirve la cocina y, sin embargo, no detectó la presencia de lo que podría desencadenar una reacción alérgica, lo cual es inusual en sí mismo. Tardé un momento en darme cuenta de que el chef de postres era un cebo tan obvio, y que el FX-6 era donde realmente debería haber centrado mi atención.

El Presidente asintió lentamente:

—Eso tiene sentido. Si fuera veneno, podría haber muerto, pero sólo fue una reacción alérgica. Y sin embargo, el FX-6, lo mejor equipado en la mansión para tratar estas cosas, no lo percibió…

Mientras hablaba, el médico que estaba detrás del presidente, que ya temblaba nerviosamente, se desplomó en el suelo.

El presidente no le hizo caso y continuó:

—Entonces, tener este FX-6 modificado a mi lado cuando me despertara, dada la posibilidad de que yo, en un estado de confusión, dijera o hiciera algo irracional, entonces el FX-6 estaría presente para registrarlo como prueba contra mí… Ciertamente sería más útil que matarme, y tiene todas las características de cierto tipo de persona, ¿no es así?

Girándose tranquilamente hacia el Presidente, Sean respondió con pereza:

—Ese quarren es totalmente evidente.

—En este mundo, todo es evidente para mí —convino el Presidente, antes de suspirar.

Sean lo imitó.

Jamie Brasen era realmente un tipo astuto, y pensar que ya sospechaba…

Bueno, sería más extraño si no fuera sospechoso; dudaba que el vigilante original hubiera hecho algo tan extremo con el FX-6. Y eso que se pasaba todo el tiempo encerrado en su coraza, lo que naturalmente haría que la gente se cuestionara su verdadera identidad.

De hecho, en lo que respecta al vigilante, el Presidente temía que nunca hubiera sido realmente un mandaloriano. Así que fue bueno que mencionara al quarren para desviar la atención, ya que la alternativa habría sido demasiado horrible de contemplar.

Gracias a los errores del Sr. Squawk en la elaboración de su informe sobre Begamor, permitió a Sean determinar que su identidad había sido revelada hacía tiempo a Jamie Brasen, lo que significaba que nombrar al quarren era justo lo que se necesitaba para calmar al Presidente.

Jamie Brasen volvió a centrar su atención en el vigilante, mientras su mente cambiaba de tema.

Aunque tuviera dudas, en este mismo momento, en comparación con sus recelos, había una crisis más importante que se estaba produciendo delante de sus narices.

Jamie Brasen realmente no tenía opción.

—Amigos míos, me disculpo porque todos hayan tenido que presenciar eso, y estoy seguro de que todos se preguntan: ¿Es esta persona Jamie Brasen digna de confianza? Así que, con ese fin, tengo la intención de restaurar mi credibilidad. Por favor, observen, si es de su interés.

Al terminar, el Presidente extendió la mano y golpeó dos veces la mesa del comedor. Al cabo de un momento, apareció una proyección holográfica azul en el centro.

La figura proyectada era una figura envuelta en túnicas negras. Hablando en huttés, la figura saludó al Presidente.

—Señor B, ¿en qué puedo ayudarle? —En este punto, la figura de túnica negra miró a su alrededor con sorpresa—. Esto es inesperado, Señor B, nunca ha llamado antes con otros presentes…

—Puedes prescindir de las cortesías, tengo una tarea sencilla para ti.

El Presidente se aclaró la garganta:

—¿Conoces al Grupo de Comercio Vela Plateada? Haz que envenenen la comida de su junta directiva. No dejes a ninguno con vida, y planta pruebas que impliquen a la Farmacéutica Amanecer Verde.

Una vez que terminó de hablar, los invitados presentes no pudieron evitar susurrar entre ellos.

Sean también estaba increíblemente sorprendido.

Las acciones del Presidente fueron más extremas de lo previsto, pero… dado lo mucho que se había desviado el plan, este tipo de sorpresas era ya más o menos normal.

Tanto el Grupo de Comercio Vela Plateada como la Farmacéutica Amanecer Verde se encontraban entre las pocas grandes empresas de Begamor, y su influencia era inmensa, y sin embargo, al final, ambas se encontraron oponiéndose al Presidente Jamie Brasen.

De hecho, al oír la misión, la figura de túnica negra guardó silencio durante un tiempo incómodo, antes de decir finalmente:

—Señor B, esto no será fácil.

—¿Pero puedes hacerlo? —preguntó el Presidente.

—Por supuesto, no hay ninguno que no esté sujeto a tu voluntad en Begamor. Verás los resultados en tres días.

El holograma parpadeó una vez que terminó.

El Presidente suspiró, antes de dedicar una sonrisa débil pero segura:

—Entonces, caballeros, ¿estamos satisfechos con los acuerdos?

Hubo una pausa embarazosa mientras muchos de los invitados permanecían en silencio.

El silencio se rompió finalmente cuando uno de los jefes criminales más bajos habló por fin:

—Señor Presidente, su estilo de ejecución es realmente inolvidable.

—Si hubiera sido posible, habría preferido pasar nuestro banquete juntos de una manera mucho más suave, pero lamentablemente, la galaxia está llena de sorpresas… Mando, ¿has capturado ya al chef de postres?

Cuando el Presidente terminó de hablar y cambió de tema, su tono volvió a ser frío.

Basándose en el perfil que Sean había construido con antelación, se dio cuenta de que el Presidente había conseguido restaurar su imagen ante sus invitados, así que lo siguiente en la agenda era matar a cualquiera que pudiera ceder.

El holograma que acababa de recibir no era algo para los ojos de cualquiera. Para un dictador meticuloso, paranoico, cruel y psicópata, cuando se trataba de matar, era natural que se empezara por los de mayor riesgo y fuera descendiendo.

Sean se preguntó honestamente: de todos los extranjeros presentes, ¿quién contaba con el mayor riesgo? Él mismo (el mandaloriano), obviamente, y matarlo sería de mayor valor, pero Sean ya había tenido en cuenta eso.

—Mis disculpas, Su Excelencia, pero todavía tenemos que…

El Presidente le hizo un gesto para que se retirara:

—No hay problema. Toma, te ayudaré: El escuadrón tres ya ha rastreado su paradero desde el vertedero, y como ya has adivinado, se dirigió a una de las aeronaves pequeñas, pero no llegó muy lejos. ¿Por qué no te das prisa y vas a por él?

Sean fingió duda.

—¿Escuadrón tres?, pero…

—Me informaron directamente, ¿tienes alguna otra pregunta? —respondió el Presidente, cortándole el paso.

Sean negó con la cabeza:

—Lo atraparé.

Al oír esto, se alejó, y las placas de su pesada armadura chocaron entre sí, haciendo eco en el comedor.

Capítulo 10: Leyendas que no se olvidan

Cuando salió del comedor, Sean no se sorprendió al comprobar que algunas de las miradas que le dirigían por detrás eran un poco extrañas, como si hubieran escuchado algún tipo de historia extraña. Algunos se palmeaban los cascos con incredulidad, aunque rápidamente fueron detenidos por sus compañeros, tirando de sus mangas.

Sean se limitó a reírse para sí mismo y prefirió ignorarlos. Al fin y al cabo, el vigilante, que llevaba un casco, no debería tener forma de saber qué pequeñas cosas hacía la gente a su alrededor, por no hablar de que todos habían recibido ya sus órdenes de matar.

Pero los mandalorianos eran famosos por su destreza en la lucha, por lo que ninguno se atrevía a actuar con precipitación, y para Sean, eso era suficiente.

Mientras caminaba, el aprendiz jedi reorganizó sus pensamientos.

En general, la misión estaba casi completa. Jamie Brasen, en un esfuerzo por salvar las apariencias, ya había ordenado un asesinato, y no había duda de que iba a realizarse. Aparte de eso, Sean ya había anotado las apariciones de los catorce jefes criminales presentes, y era innegable que Jamie se había reunido con toda esa gente.

Por último, Sean había pasado días merodeando por la hacienda, acumulando pruebas de los distintos empleados del lugar. En conjunto, las pruebas debían constituir un martillo legal lo suficientemente fuerte como para destrozar la imagen inmaculada de «Santo Jamie».

Por lo que respecta a Sean, la parte de la recopilación de pruebas de su misión estaba completa, y todo lo que tenía que hacer ahora era salir con seguridad de allí.

Para el preparado Aprendiz Jedi, esto iba a ser pan comido.

El método más fácil sería secuestrar una pequeña nave y abrirse paso a la fuerza. Teniendo en cuenta la habilidad del aprendiz Jedi, y la del personal de la hacienda, sería imparable.

Pero eso no estaba en la lista de planes preferidos de Sean, ya que le dificultaría controlar todas las variables, por no hablar de querer evitar bajas.

Si se puede prevenir, es mejor no matar ni herir. Este era un credo que le habían inculcado a Sean desde muy joven, y era por el que siempre había vivido. Así que prefería tomarse la molestia de fingir ser un mandaloriano, y encontrar una forma de salir de la hacienda.

Sin embargo, si pudiera encontrar una manera de perder a la gente que lo seguía, *podría* tomar una pequeña nave y huir, lo que daría por concluida la misión.

Tal y como se había acordado, es probable que su Maestra ya lo estuviera esperando en el puerto espacial. Los dos subirían a una nave y se despedirían de Begamor, de su Presidente y de su régimen tiránico.

Cuando Sean salió por las puertas principales, y se preparaba para volver al vertedero, se encontró de repente con una sorpresa muy agradable, ¡más de lo que había planeado!

En el centro del patio se encontraba la lanzadera favorita del Presidente, con forma de gota, hecha a medida por AeroTecnología Narglatch, y en la cabina se encontraba un ágil ardenniano, que dirigía a dos droides para realizar un simple mantenimiento.

Sean sólo necesitó echarle un vistazo para tomar una decisión.

¡Eso era!

Extendió un brazo y apretó la mano contra el ocular de su casco, como si hubiera descubierto algo de repente, y cambió repentinamente de dirección, caminando hacia la nave a grandes zancadas. En ese momento, completamente enfundado en su voluminosa armadura, cada paso que daba sobresaltaba a los que estaban alrededor.

Los dos guardias que estaban alrededor incluso sacaron sus blasters.

Sean no prestó atención a estos detalles y, en cambio, gritó una pregunta hacia la nave:

—¿Eres el responsable de la nave del Presidente?

El ardenniano pareció momentáneamente estupefacto, antes de asentir y responder:

—Sí, ¿pasa algo?

—¿Siempre estás aquí? ¿Nunca la has dejado desatendida?

—¿Qué quieres decir, yo…?

Pero sin esperar a que el ardenniano terminara, Sean ya había abierto las puertas de la nave, buscó debajo del asiento de la cabina y, para sorpresa de todos los presentes, sacó del interior de la nave una auténtica bomba de tiempo.

Sean miró las expresiones de la gente de alrededor y supo que su farsa había tenido éxito una vez más. Resistió el deseo de reírse y, en su lugar, dijo fríamente:

—Deberían estar agradecidos de que pasara por aquí.

—Pásale esto a los ingenieros, ¿quieres? —continuó, lanzando la falsa bomba de tiempo a uno de los hombres que estaban detrás de él.

Para los subordinados a los que había entregado la «bomba», era como si sus corazones estuvieran a punto de saltar del pecho. Por lo que a ellos respecta, alguna orden de matar podía esperar: ¡la primera prioridad sería ocuparse de *esto* ahora mismo!

Aprovechando el momento, Sean ya se había acomodado en la nave, y se sentó en la cabina, sólo para encontrarse de nuevo con otro problema.

Esta vez, el piloto se quedó bastante sorprendido y, de hecho, inconscientemente, dio un paso atrás. ¡El mandaloriano, que normalmente era tan decepcionante, parecía tan capaz en este momento crucial!

Mientras la gente de alrededor estaba distraída, las puertas de la nave se abrieron y luego se cerraron. Al cabo de un segundo, una colorida ráfaga de luz brotó de los motores gemelos de la nave y ésta comenzó a volar a una velocidad increíble.

—¿Qué rayos…?

No hubo una sola persona en el patio de la hacienda que no se quedara atónita ante el espectáculo.

El ardenniano fue el primero en sacudirse el susto, y agitando con rabia sus cuatro brazos gritó a la nave.

—¿Qué está haciendo? Esa nave es mía para pilotarla.

Fue en ese momento cuando un guardia pareció despertarse por fin y sacó su blaster para disparar contra la nave, que en ese momento no era más que una mancha lejana.

Obviamente, sin efecto alguno.

El ruido histérico que produjo el Presidente a continuación amenazó con romper los tímpanos de todos los que tuvieran un comunicador.

Al otro lado, Sean estaba sentado en la cabina de la nave, y sólo podía sentir el calor de su sangre bombeando por su cuerpo mientras el tiempo parecía fluir cada vez más lento. Aquel piloto de cuatro brazos tenía una cabina diseñada para él y los de su especie, por lo que era excepcionalmente complicada.

El siempre tranquilo Aprendiz Jedi por fin se vio incapaz de contener su emoción.

Por un lado, la misión había terminado. Básicamente no había más retos que superar, y sus esfuerzos de los últimos días habían llegado por fin a su fin. Por otro lado, ¡maldita sea, esta nave era *genial*!

Incluso para alguien que tenía acceso a la crema y nata de lo que ofrecía la República, estaba claro que la lanzadera personal del Presidente de Begamor era un bien de lujo de primera categoría: El casco estaba forjado con una aleación, de nuevo desarrollo, a la vez ligera y duradera, un motor, más del doble de potente que sus contemporáneos, y una cabina específicamente diseñada para adaptarse a las necesidades de su piloto ardenniano. No había ni un solo elemento que pudiera dejar de ser apreciado por un amante de tal maquinaria.

Si la operación anterior había sido una prueba de todo lo que Sean había aprendido estos últimos años, el pilotaje de esta nave era la oportunidad de estudio en el campo.

En comparación con las revisiones y pruebas, Sean prefería enormemente la experiencia de aprendizaje práctico. Sean se quitó los guanteletes metálicos para sentir con su propia piel la exquisita frialdad de la cabina, los intrincados y complejos sistemas de control y la inmensa potencia que impulsaba la nave hacia delante.

El Aprendiz Jedi dejó escapar un suspiro de satisfacción. Aparte del hecho de que la cabina era un poco estrecha para él, y de que estaba diseñada para ser utilizada por un piloto de cuatro brazos, de modo que cuando ponía en marcha la lanzadera ésta se tambaleaba de manera brusca mientras volaba… Bueno, aparte de todo eso, era perfecto.

Las manos de Sean revoloteaban como mariposas, moviéndose con tal velocidad que parecían dejar tras de sí imágenes. Poco a poco, puso bajo su control la nave que requería un dominio bastante preciso.

Una gran cantidad de energía seguía brotando de los motores, y cada centímetro de la nave temblaba con el esfuerzo. Hasta la última gota de energía de la nave se reunió en un solo sistema, y el transbordador en forma de lágrima fue llevado a su máxima velocidad posible.

En ese momento, el espacio pareció distorsionarse, ya que la vista de todo el entorno comenzó a estirarse, comprimirse y decolorarse de forma extraña.

El largo viaje pareció pasar en un instante, y antes de que Sean pudiera darse cuenta, el lugar de evacuación que había acordado con su Maestra estaba a sólo unos kilómetros de distancia.

Llevando sus manos una vez más a un punto borroso, la velocidad de la nave se redujo constantemente.

Por delante había una especie de «llanura», situada en el centro de un valle: un puerto blanco como la nieve rodeado de piedras montañosas de color verde oscuro que creaban todo un contraste visual.

Este era el puerto espacial personal de Jamie Brasen, preparado para emergencias, y un punto desde el que se podían trazar varias rutas fuera del sistema.

En este sistema remoto, todas las llegadas y salidas eran rastreadas, y tenían que pasar por la barrera justo fuera de la atmósfera del planeta, Esta barrera estaba compuesta por más de 30 estaciones espaciales, y un número incontable de satélites que juntos envolvían todo el planeta, Todo bajo el control del Presidente. Si llegaba el momento, la barrera era capaz de bloquear instantáneamente todo el planeta, manteniendo todas las naves en tierra mediante la amenaza de armas de alta energía.

El Presidente había invertido 10 años y malgastado una cantidad astronómica de dinero en la construcción de la barrera. Aparentemente, era para proteger a la población y ayudar a la administración, pero los habitantes eran muy conscientes de su verdadero propósito.

El Presidente había hecho uso de todos sus privilegios dictatoriales para construirla, y aun así no era suficiente. Paranoico por naturaleza, temía el día en que esta barrera inexpugnable se volviera un día contra él, por lo que en su construcción dispuso que quedaran las más mínimas imperfecciones.

Siempre que se apunte a un punto específico mientras se asciende, y se alcance una velocidad suficiente, entonces se podría evadir la detección de la barrera por completo. Sin embargo, se puede contar con las manos el número de naves que son capaces de dirigirse con precisión a ese punto y alcanzar la velocidad necesaria.

Algunas de esas naves estaban escondidas en el bosque en la periferia de la Colina del Rábano Verde.

Así, si Begamor sufriera un golpe de estado o una catástrofe natural, el Presidente podría huir a la primera señal de problemas y refugiarse en alguna villa en los Mundos del Núcleo.

Esta ruta de escape secreta podría haber pasado desapercibida para el Agente Squawk, pero no podría evadir la detección de la Maestra Jedi Mostima. Cuando Sean había comenzado la misión, Mostima había marcado este puerto espacial como la última parada.

En este momento, en lo alto del edificio blanco como la nieve se encontraba un transbordador negro como el carbón, ya listo. Preparándose silenciosamente para abandonar la atmósfera, Sean pudo ver a través del panel de observación los rasgos familiares de su Maestra.

Pero justo cuando iba a saludar a su Maestra, de repente, una serie de rayos escarlata pasaron por el costado de la nave. Al mismo tiempo, la cabina se llenó con el sonido de una alarma, mientras una pantalla de visualización en su lado derecho

mostraba lo que había detrás: Tres lanzaderas que se acercaban a una velocidad asombrosa, cada una de ellas con un soldado de Begamor asesino, armado hasta los dientes.

¿Sus perseguidores acababan de alcanzarlo?

Sean se rió para sí mismo, sin preocuparse lo más mínimo. Todo estaba dentro de los parámetros de su plan, ya que las naves que había dejado en la hacienda nunca podrían alcanzar la suya. Lo máximo que podía hacer el Presidente era fijar la posición de Sean e intentar enviar gente para interceptarla.

Era el líder supremo de todo el sistema estelar, todo el ejército era su propio ejército privado. Pero ¿qué clase de ejército se podía formar en un sistema estelar tan explotado? Una gran parte de los fondos del ejército se había malversado, y una buena parte de ellos se destinaba a desarrollar la propia tierra del Presidente.

Sean había huido hace medio día estándar, y el hecho de que todo lo que pudieran enviar tras él fueran tres lanzaderas llenas de gente indisciplinada estaba más cerca de ser una broma que una respuesta. Sean podía ver que, a su alrededor, los disparos de los blasters le salpicaban como si fuera agua, pero sabía que, incluso sin recurrir a la Fuerza, no lo alcanzarían.

No es que ser impactado fuera motivo de preocupación, para empezar. El escudo de su lanzadera era tan grueso que encapsulaba por completo la psique insanamente paranoica del Dictador. El escudo de la nave de su Maestra era aún más fuerte, así que había aún menos motivos de preocupación.

Mientras Sean pensaba, se dirigió a acoplar su transbordador con el de la nave de su Maestra, pero fue en ese momento cuando notó algo en la base de la lejana torre de control. Habían salido dos hombres de mediana edad con el rostro inexpresivo, sus figuras encorvadas, vestidos con magníficos trajes de etiqueta, que empujaban una especie de plataforma escalonada lujosamente ornamentada.

Esto distraía bastante a Sean, que lo miraba con curiosidad y gracia.

¡Qué típico del gran Dictador, no olvidarse nunca de ser extravagante! Este puerto espacial existía para el caso de que necesitara hacer una escapada rápida de emergencia, y aun así organizó una alfombra roja para él.

¿Qué pasaba dentro de su cabeza?

Pero después de un momento, Sean no tuvo mucho de qué reírse.

A su alrededor, los blasters de sus perseguidores caían como una lluvia torrencial. La mayoría no alcanzaron nada, y los pocos que tuvieron la suerte de lograr impactar en la nave sólo sirvieron para crear pequeñas ondas inútiles.

Pero, algunos de esos disparos estaban dirigidos a la base de la torre de control.

Justo donde esos dos hombres estaban empujando.

Los dos hombres no parecieron darse cuenta, y siguieron caminando con ese mismo paso lento, como si no pasara nada. Era como si empujar esta plataforma y ayudar a su amo a subir a su transbordador fuera su único propósito, como si la vida y la muerte hubieran dejado de ser una preocupación relevante.

Sin embargo, a los ojos de Sean, todas las vidas tenían valor.

Y dado que fue él quien condujo a sus perseguidores hasta aquí, ¡no iba a dejar que se perdieran esas vidas inocentes!

El Aprendiz Jedi dobló las rodillas, todo su cuerpo se tensó como la cuerda de un arco, antes de enderezar repentinamente las piernas, lanzándolo como una flecha. En el mismo momento, otra ráfaga de blaster disparada al descuido se dirigió hacia el corazón de uno de los hombres.

Sin duda, ese hombre ya estaba muerto.

Pero en su lugar, como si atravesara la oscuridad como un rayo, surgió de repente un haz de luz azul deslumbrante. Una vez que la luz pasó, el rayo escarlata lanzó un chillido desgarrador, e invirtió su dirección, volando hacia el espacio, incapaz ya de amenazar la vida del hombre.

Sean en silencio puso su sable de luz en posición vertical, con la luz apuntando a una de las naves que se acercaban rápidamente.

Al cabo de unos segundos, aquella nave sanguinaria parecía haber sido alcanzada por un rayo invisible mientras se tambaleaba nerviosamente en el aire, antes de darse la vuelta temblorosamente y huir con el rabo entre las piernas.

Sean dejó escapar un suspiro.

Aunque fueran una turba indisciplinada, aunque vivieran en un planeta aislado del resto de la galaxia, seguían sabiendo lo que significaba un sable láser. Todavía conocían la leyenda de los Jedi.

Capítulo 11: Nueva misión, nuevo sistema

—El sable láser simboliza a los Jedi, y en la mayor parte de la República, por sí mismo es suficiente para acobardar a la gente hasta la sumisión. Encender el sable para ahuyentar a la multitud no viola nuestro acuerdo, no es necesario usar la fuerza para pulsar el interruptor.

A bordo de su lanzadera, la Maestra Jedi Mostima repasó pacientemente la misión con su aprendiz.

—Después de huir de la hacienda, ya no mostrabas la calma y la paciencia de antes, y en cambio te preocupabas por pilotar la elegante nave. Así, en tu huida volaste en línea recta, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar tu trayectoria, lo que permitió a tus perseguidores seguirte fácilmente. Por supuesto, probablemente pensabas que tus perseguidores iban a ser incapaces de hacerte un daño real, pero si sólo tienes en cuenta el «daño real», entonces te encuentras con lo que no es obvio. Puede que tus perseguidores no fueran una amenaza para ti, pero eran bastante peligrosos para las personas inocentes cercanas, *eso* es lo que no era evidente. Si hubieras actuado con más cautela desde el principio, y hubieras conseguido llevarlos a una trampa, no te habrías visto obligado a actuar con tanta precipitación al final. Si quisiéramos ser aún más críticos, durante nuestra etapa de planificación deberíamos haber dispuesto algún tipo de trampa para que estuviera presente durante el último tramo. En realidad, antes de que te infiltraras en la hacienda, tuviste mucho tiempo para organizar algo así por adelantado, pero no habías considerado la posibilidad. Cuando repasé tu plan, había dejado fuera deliberadamente ese elemento. Lamento que no te hayas dado cuenta.

»En cuanto a tu infiltración en la hacienda, aunque algunos detalles concretos podrían haber sido más fluidos, en general te desenvolviste muy bien. En primer lugar, no has matado a nadie, y para el caso, apenas has herido a nadie tampoco. Eso en sí mismo es bastante ventajoso para el proceso de recopilación de pruebas. Si el Presidente hubiera querido desquitarse con un subalterno, con tantos ojos sobre él incluso le daría un respiro, y en eso demostraste tu comprensión de la naturaleza de Brasen, además de tener en cuenta la seguridad del personal. Además, tu adaptación a las circunstancias cambiantes es bastante recomendable y, en general, debo decir que has cumplido las expectativas.

Sean se sentaba en el asiento del copiloto, y se sintió algo avergonzado, a la vez que bastante agradecido.

De los puntos que su Maestra había planteado, aunque algunos le parecieron un poco minuciosos, la verdad es que, aunque podría haber hecho todo eso, no lo había efectuado. Al mismo tiempo, aunque su Maestra lo criticó, le dio una buena evaluación en general, prestando especial atención a su capacidad de adaptación; las críticas en sí mismas también estaban dirigidas a los detalles, en general no había nada demasiado condenatorio.

Así era el estilo de enseñanza, estricto pero suave, de la Maestra Jedi Mostima.

—No, no, no, Mostima, tu valoración ha sido un poco exagerada.

Justo en ese momento, una voz bastante frustrada llegó desde el puente de la lanzadera. El holoproyector del centro se había encendido, y de él salió una figura,

cuyo rostro era de mediana edad y, sin embargo, todavía estaba lleno de vida, con la cabeza llena de cabello largo, ordenado y negro como el carbón, vestido con una túnica marrón oscura, y un sable láser icónico de los Jedi en la cintura.

Era el Maestro Jedi Oslord, el encargado de la instrucción de los padawans en el Templo Jedi de Coruscant. Sean se había encontrado muchas veces a su cargo cuando era un joven padawan.

A diferencia de la siempre calmada y serena Maestra Jedi Mostima, Oslord era mucho más emotivo, e intenso, y como un niño pequeño, había sido considerado por muchos como el Maestro Jedi más niño de corazón, y de hecho, se llevaba bien con los padawans. Pero en este momento, sólo había exasperación escrita en su rostro.

—¿Sólo «cumplió con las expectativas»? Mostima, ¡eres demasiado dura con tu aprendiz! Sean se infiltró en la hacienda de Jamie Brasen por su cuenta, y obtuvo pruebas extremadamente valiosas, ¡es un resultado bastante extraordinario! No hay necesidad de meterse con los pequeños errores.

—Uno no mejora con ese tipo de actitud —respondió Mostima.

—No puedes ser demasiado impaciente… —comenzó Oslord pero a mitad de su discurso se detuvo bruscamente y se limitó a negar con la cabeza.

Sobre el tema de la instrucción de Sean, él y Mostima ya habían discutido numerosas veces. Desde el punto de vista de Oslord, Sean era un Aprendiz Jedi muy especial. Incluso desde que había comenzado su entrenamiento, estaba claro que estaba dotado de un don muy especial. Nada que ver con la Fuerza, sino con el carácter.

Sean siempre se centraba en lo que le faltaba por conseguir, más que en lo que ya había hecho. Se centraba más en las críticas que en los elogios, como si nunca estuviera del todo satisfecho con sus propios logros.

Para alguien que no tenía un talento innato, esta especie de actitud de buscar siempre la superación era buena, y en verdad, el enfoque de Mostima parecía encajar perfectamente con el carácter de Sean.

Sin embargo, Oslord seguía sin sentir que esto fuera lo mejor, y pensó que era una pena que nunca hubiera intentado convencer a Mostima de que cambiara su estilo, y al ver cómo Sean maduraba, a Oslord le resultaba difícil encontrar fallos en los métodos de Mostima. Si se preguntaba honestamente, si él hubiera sido el encargado de instruir a Sean, no sabía si habría podido ayudar a ese pequeño y torpe padawan a convertirse en lo que era hoy.

Rompiendo el silencio, Mostima comenzó a hablar:

—Oslord, ya hemos concluido la revisión de la misión. Dado que el Consejo Jedi ha considerado oportuno que te pongas en contacto conmigo específicamente, supongo que hay más cosas que discutir.

Oslord se frotó el pelo distraídamente antes de responder:

—No quiero decir que tu misión fuera irrelevante, pero si era lo único que podíamos hacer para que alguien se pusiera en contacto contigo. Has hecho un gran servicio a la República, y con tus pruebas de su culpabilidad, el régimen de Jamie Brasen tiene los días contados, y como dicta el protocolo, me gustaría primero

extender el agradecimiento del Consejo Jedi… pero como dices, me llaman por otros asuntos, y es probable que no puedas volver a Coruscant.

—¿Alguna misión urgente? —preguntó Mostima.

—Efectivamente. ¿Estás familiarizada con el Sistema Cielo?

—Situado en el sector Oplovis, con esa empresa local, ¿la Corporación Cielo-Tierra, que lo controla todo? Recuerdo que tiene una población de 174.200 millones de habitantes, de los cuales un increíble 99,9% son humanos. Además, el año pasado la producción industrial del sistema Cielo superó incluso la del famoso mundo industrial Metalorn, y para los estándares de un sistema tan remoto es bastante próspero. La Corporación Cielo-Tierra y la República mantienen una relación algo tibia, y siguen siendo ferozmente independientes. Sólo un miembro de su junta directiva tiene buenas relaciones con la República, y recuerdo que su nombre era bastante extraño. Heli Nan, o en el estilo local, «Nan Heli». ¿Debo entender que hay algún problema con él?

Oslord estaba bastante familiarizado con los conocimientos enciclopédicos de Mostima y, sin embargo, esta vez aún sintió la necesidad de preguntar:

—¿Por qué conoces un sector tan remoto como la palma de tu mano?

—El año pasado, Sean y yo hicimos un estudio de los sectores exteriores de la Galaxia. Repasamos una gran cantidad de material, y entre ellos estaba el sector de Oplovis, así como el sistema estelar mencionado. También estudiamos su famosa lengua, difícil de aprender, lo que quizás sea la razón por la que el Consejo te hizo contactar con nosotros específicamente.

—Hace dos días, Nan Heli fue asesinado en su propiedad. La explicación de la Corporación Cielo-Tierra fue que había sido asesinado durante un robo. —explicó Oslord.

—Ya veo, ¿entonces entiendo que el Consejo piensa que su muerte va a tener consecuencias nefastas?

—Nan Heli había sido un amigo de la República durante muchos años, y era un político que había hecho muchas contribuciones destacadas en su tiempo. Era bastante importante para la República, y era un miembro de alto rango del Consejo de Administración de Cielo-Tierra. Al producirse su muerte de forma tan inesperada, y con tantas dudas a su alrededor, es extraño que el gobierno local parezca dar por concluido el asunto tan rápidamente. Parece probable que esto se convierta en una cerilla encendida lanzada sobre un polvorín político. Este resultado es obviamente bastante indeseable para la República.

—Lo entiendo, no es de extrañar que los Caballeros Jedi hayan sido llamados para encargarse de esto. Dicho esto, nuestro conocimiento del Sistema Cielo proviene de material de referencia, si no podemos obtener ayuda de sus habitantes, nuestra investigación avanzará muy lentamente.

—Ya hemos conseguido un contacto local. En verdad, con respecto al asesinato de Nan Heli, y especialmente la declaración de la Corporación Cielo-Tierra, mucha gente está descontenta. Estamos aquí para ayudar a esa gente.

—Así que esto es una cuestión totalmente política, entonces.

—La vida o la muerte de un político es política por su propia naturaleza, aunque para nosotros que manejamos un tema así, debemos ser cuidadosos, así que hay que tener cuidado para no crear problemas innecesariamente.

—*Innecesariamente* es bastante vago, ¿debo entender que el Consejo me permite actuar libremente?

—Sí, el Consejo te concede la autoridad para actuar como creas conveniente. Te manejaste perfectamente en Begamor, así que confiamos en que el Sistema Cielo no te cause problemas.

—No se pueden comparar los dos. Jamie Brasen gobernó Begamor durante unas pocas décadas. La Corporación Cielo-Tierra es un coloso que ha sido el gobernante legítimo durante milenios. Cuando investigamos a Jamie Blassen, teníamos un informe elaborado por el servicio secreto de la República para trabajar, pero con el Sistema Cielo, ni siquiera estamos familiarizados con nuestro contacto local.

Oslord, un poco exasperado, la cortó antes de que pudiera continuar:

—Está bien, está bien, sólo soy el mensajero. Si tienes dudas, puedes consultarle tú misma al Consejo.

—Eso no será necesario. Ya que el Consejo ha considerado oportuno encomendarme esta misión, no escatimaré en esfuerzos. Espero lo mismo de ti, Sean.

—¡Sí, Maestra! No escatimaré en esfuerzos —respondió Sean, entusiasmado.

Observando a la siempre excesiva pareja de Maestro y Aprendiz, Oslord sólo pudo suspirar:

—Bueno, entonces, le daré su respuesta al Consejo. Espero que su viaje al Sistema Cielo sea tranquilo. Que la Fuerza los acompañe.

—Que la Fuerza te acompañe.